



# **Benemérita Universidad Autónoma de Puebla**

---

Facultad de Filosofía y Letras  
Colegio de Filosofía

**Sobre el concepto de *filosofía* en Luis  
Villoro y la unidad de su obra**

**TESIS**

Para obtener el grado de:  
Licenciado en Filosofía

Presenta:

**JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ**

Asesora:

Mtra. Claudia Tame Domínguez



Puebla, Pue. Enero 2019

## En memoria de Ángel

*Es importante que un filósofo  
recuerde las infinitas oportunidades  
de la vida en que él es como  
cualquier otro. Si las olvida,  
la tradición teatral, en especial la  
comedia, se las recordará de manera  
tal vez algo brutal*

Alain Badiou, *Elogio del amor*

## **Agradecimientos**

Supongo no hay manera correcta de agradecer pues resulta imposible plasmar los indescifrables sentimientos que acontecen cuando te brindan un sincero apoyo. Entre mis padres, mi novia, mis amigos, mis maestros, podría relatar un sinfín de vivencias en las cuales me tendieron su mano cuando lo necesité. Dar respuesta agradeciendo a cada experiencia singular resulta una tarea inmensa, por ello daré lo mejor de mí para defender la presente tesis, pues alberga un camino que no hubiese podido realizar sin su apoyo.

Mamá, papá, mi amor, maestros, amigos míos, conmemoro cada momento a su lado esperando que cada instante se multiplique. Hallé un motivo y un camino, un rumbo en el cual deseo estén a mi lado mientras sus pasos o mis pasos lo permitan, ahora, tal vez, decirles gracias resulte poco, pero no tengo la palabra exacta, por esa razón escribo pensando en ustedes, anhelando que de casualidad la encuentre. Por el momento solo les diré: me condujeron a la felicidad.

## Índice

Introducción.....	5
-------------------	---

### Capítulo primero

<b>El contexto: notas sobre el pensamiento filosófico de Luis Villoro.....</b>	<b>10</b>
--	-----------

1.1 Una breve semblanza a Villoro.....	10
--	----

1.2 Sobre las diversas clasificaciones del pensamiento de Luis Villoro.....	36
---	----

### Capítulo segundo

<b>Un acercamiento: el concepto de <i>filosofía</i> a través de las dos vertientes de Luis Villoro.....</b>	<b>51</b>
---	-----------

2.1 La primera vertiente del pensamiento de Villoro, la “teoría del conocimiento”: la <i>actitud filosófica</i> ante el conocimiento.....	52
---	----

2.2 La segunda vertiente del pensamiento de Villoro, la “filosofía ética-política”: el entramado de la dominación frente a la <i>actividad filosófica</i> .....	63
---	----

2.3 El acercamiento: la unidad del pensamiento de Villoro a través del concepto de <i>filosofía</i> .....	75
---	----

### Capítulo tercero

<b>La explicitación: la unidad del pensamiento de Villoro a través del concepto de <i>filosofía auténtica</i>.....</b>	<b>80</b>
--	-----------

3.1 Cuestiones preliminares.....	80
----------------------------------	----

3.2 La filosofía como autonomía de la razón y congruencia del pensamiento con la vida: la unidad del pensamiento de Luis Villoro Toranzo a través del concepto de filosofía auténtica.....	87
--	----

Conclusiones.....	104
-------------------	-----

Bibliografía.....	108
-------------------	-----

## Introducción

Una larga lista de temas pasa por las preocupaciones, reflexiones y pluma de Luis Villoro. Desde los temas más teóricos como el conocimiento, la sabiduría, las creencias, la libertad, el valor, la pluralidad, entre otros; hasta los trabajos de situaciones concretas como el tema del indigenismo, la reflexión sobre la independencia, el movimiento zapatista, la educación en la universidad, la revisión de la democracia en México, etc. Dan lugar al despliegue de los libros de Villoro, sin embargo, partiendo de esta variedad de temas y trabajos del autor nos realizamos la siguiente pregunta: ¿hay unidad en los trabajos de Villoro? De ser así ¿Qué es aquello que los une dando unidad a su pensamiento?

Ahora bien, el autor es sin duda uno de los filósofos mexicanos más importantes del siglo XX al punto de incitar a la comunidad filosófica a reflexionar sus propuestas, prueba de ello son instituciones como *El Colegio Nacional* o *El Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM*, las cuales elaboran congresos para discutir, explicar o interpretar la obra de Villoro, aun a cuatro años de su muerte, dicha discusiones e interpretaciones se continúan trabajando a través de figuras como: Guillermo Hurtado, Mario Teodoro Ramírez, Carlos Pereda, Juliana Gonzales, Roger Bartra, Pedro Stepanenko, entre muchos otros.

En consecuencia, hablar del pensamiento de Luis Villoro es estar hablando de un pensamiento filosófico, pero habría que precisar esta definición, de ello nos surgieron las siguientes interrogantes: ¿Qué caracteriza a su pensamiento para que este sea filosófico? ¿Cuál es el concepto de filosofía que se emplea en dicha caracterización? En este punto, con todas las preguntas ya mencionadas, logramos plantear el proyecto de investigación de la presente tesis. Reconocimos, entonces, que si buscamos la unidad del pensamiento filosófico de Luis Villoro esta será localizada dentro de su concepción misma de filosofía, apostando

que la elaboración de sus obras son consecuencia de este modo de filosofar, definiendo a su vez su pensamiento como filosófico. Por tal motivo el objetivo central o general de la presente investigación será: identificar la unidad del pensamiento filosófico de Luis Villoro a través de su concepto de *filosofía*.

Al desplegar esta meta encontramos dos elementos interesantes, uno de ellos es el mismo proyecto filosófico de Luis Villoro donde señala la importancia de considerar su trabajo ya como unidad, va de una “teoría del conocimiento” hasta una “ética-política.” Sin embargo, dicha empresa queda enmarcada solo en dos libros. De ahí nos topamos con el segundo elemento, una afirmación del Dr. Carlos Pereda con respecto a la filosofía de Villoro, esta nos dice que en toda su obra siempre aparece una preocupación por alguno de los temas de estas dos vertientes: “teoría del conocimiento” y “ética-política.” Dicha afirmación nos ayudó a concluir una especie de expansión del proyecto de Luis Villoro, por consiguiente, volviendo al objetivo de la investigación, intentaremos ver si la unidad de este proyecto se sostiene dentro del concepto mismo de filosofía, pues de ser así podremos expandir la labor filosófica de nuestro autor a toda su obra, es decir, si Villoro se propone un proyecto que pretende tener unidad y con la afirmación de Pereda lo podemos expandir a toda su obra, entonces podremos ver la unidad de todo su pensamiento bajo el concepto de filosofía, pues nos encontramos hablando de la unidad del pensamiento filosófico de Villoro.

Para lograr este objetivo daremos los siguientes pasos, comenzaremos con una descripción de la obra de Villoro, mostrando los temas que aborda, también hablaremos del proyecto mismo del autor; después, al observar la diversidad de sus temas pasaremos a exponer un modo de clasificarlos para indicar con mayor precisión cuales fueron los pasos intelectuales del filósofo mexicano a lo largo de su vida, a su vez observaremos si

efectivamente estos pasos tiene cabida en la afirmación de Pereda para hablar de una expansión del proyecto villoriano. Una vez aclarados estos puntos, podemos pasar al interés central de la tesis; si estamos hablando de un pensamiento filosófico que sostiene al proyecto debemos aclarar a que se refiere nuestro autor cuando habla de filosofía, pues ello nos describirá la razón por la cual su pensamiento es filosófico. De este modo explicaremos, primero, lo que cada una de estas vertientes nos dice sobre este concepto para continuar con la explicitación del concepto de filosofía de Luis Villoro observando si lo dicho por las vertientes y las vertientes mismas encajan en dicho concepto, más aun, se fundamenten en él.

Por otro lado, recuperar los trabajos de Villoro a través de su concepto de filosofía, adquiere una importancia vital para el estudio mismo de dicha disciplina y su desarrollo en México, pues, sin entrar en la famosa polémica de la existencia de una “filosofía mexicana”, de una “filosofía en México”, del conflicto sobre cuál es el modo correcto del quehacer filosófico para hablar de una propia disciplina en nuestro territorio, polémica que se expone de manera clara en el famoso libro del Dr. Guillermo Hurtado *El búho y la serpiente: ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*. Expandiéndose en toda Latinoamérica a través de trabajos de autores como Miró Quesada, Francisco Romero, Leopoldo Zea, Abelardo Villegas, entre otros. Podemos decir que estar frente a Luis Villoro, es estar enfrente de un pensador total pues contribuye a la filosofía desde diversos frentes, a propósito de la polémica señalada, por un lado, sus aportaciones a los grandes temas de la tradición filosófica como lo son la epistemología, la ética, la gnoseología, la teoría del conocimiento, la teoría de la justicia, trabajos religiosos en línea metafísica, la filosofía de la historia, la filosofía política, la alteridad o el poder. Por otro, sus reflexiones en torno a situaciones concretas, como el

desarrollo ético en la universidad refiriéndose a la UNAM, sus aportaciones sobre los sucesos en el México del 68, la democracia en nuestro país, sus trabajos con el grupo Hiperión, la coyuntura mexicana y ni hablar de sus libros *Signos Políticos* o *En México, entre libros*. Incluso sus discusiones con los grandes autores de la tradición filosófica como Descartes, Marx, Maquiavelo, Russel, Husserl, Hume, entre otros. Con todo lo anterior, hacemos justicia al decir que Villoro es un filósofo total pues con su lectura podemos aprender teoría del conocimiento, por ejemplo; también, entender la situaciones políticas, culturales y educativas concretas en México; o incluso, dialogar con los autores de la tradición a partir de una visión contemporánea. Todo ello desde un filósofo mexicano. Compartimos así, la enorme meta de Guillermo Hurtado, la posibilidad de fundamentar los planteamientos para echar a andar una tradición filosófica mexicana que aporte tanto a los grandes temas de la filosofía como a las situaciones concretas en nuestro México, Luis Villoro es un ejemplo de que es posible. De ahí la importancia de estudiar su pensamiento.<sup>1</sup> Modestamente, si bien compartimos esta meta, la presente tesis, al ser únicamente expositiva, es solo un pequeño paso para la difusión de este tan emblemático pensador, debido a una pretensión de continuar a futuro con la investigación sobre este autor.

También, es importante aclarar algunas limitaciones de nuestra investigación. Apegándonos a nuestro objetivo, ver la unidad del pensamiento de Villoro a través del concepto de filosofía, es evidente que el interés central de la presente tesis es el concepto ya señalado. En consecuencia, al hablar de los diversos temas e incluso al hablar del proyecto de nuestro autor se realizará de modo descriptivo, pues ahondar en cada uno de ellos es una

---

<sup>1</sup> Cfr. Hurtado, G. (2007). Filosofía en México y Filosofía Mexicana. En: *El búho y la serpiente: ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*. México: UNAM

tarea que rebasa por mucho las dimensiones de la presente tesis. Por tal motivo daremos una descripción de los temas y del proyecto solo en función de explicitar la forma en la cual dichos planteamientos se sostienen en su concepto mencionado. No cabe duda de que cada uno de los temas que trabajó a lo largo de su vida se abre a la reflexión, interpretación, análisis o crítica, pero al estar apegados estrechamente con nuestro objetivo, el concepto que intentaremos disertar será únicamente el de *filosofía* para observar si este modo de filosofar se corresponde, dando unidad, a la descripción de la obra mismo de nuestro autor.

Finalizando nuestra introducción queremos señalar algunas complicaciones o dificultades para la realización de la presente tesis, 1) la dificultad de hallar material bibliográfico secundario, el cual sirve de apoyo para el refuerzo de los argumentos presentados a lo largo de esta tesis, la causa de esto, suponemos es la siguiente: a pesar de ser un autor bastante contemporáneo, pues murió hace cuatro años, su obra si ha sido trabajada pero el acceso a dicho material es hasta cierto punto limitado. 2) debido a que varias de sus obras han sido reeditadas, es complicado encontrar las primeras ediciones, por ejemplo, el libro titulado *La significación del silencio y otros ensayos*, apareció publicado por la UAM, pero en la edición más reciente de FCE se omiten textos que aparecen en la primera edición. 3) la necesidad de aumentar el interés y la discusión en torno a la filosofía de Luis Villoro, más aún, en la filosofía mexicana. Sin mayor preámbulo pasamos al capitulado.

## **Capítulo Primero**

### **El contexto: notas sobre el Pensamiento Filosófico de Luis Villoro**

El presente capítulo pretende ser una introducción general al pensamiento de Luis Villoro, por tal motivo comenzaremos con una semblanza del autor en la cual expondremos algunas de sus influencias, la cronología de sus obras, una serie de temas que trabajó a lo largo de su vida y también expondremos el pretendido: proyecto filosófico de Villoro. Después pasaremos a describir una posible forma en la cual se puede clasificar su pensamiento para dar mayor claridad a los pasos intelectuales de nuestro autor, culminando en un esbozo de lo que abordaremos en el capítulo siguiente. Aclaremos que todo lo presentado en este capítulo tiene un carácter descriptivo y expositivo para familiarizar al lector con la obra de Villoro.

#### **1.1 Una breve semblanza a Villoro**

Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, miembro del Colegio Nacional, así como miembro honorario de la Academia Mexicana de la Lengua, Luis Villoro Toranzo se presenta como uno de los pensadores centrales de México en la segunda mitad del siglo XX.

Villoro nace el 3 de noviembre de 1922 en tierras españolas, específicamente en Barcelona, pero de padres mexicanos, por tal motivo pasa una parte de su infancia en una hacienda ubicada en San Luis Potosí, México. Lugar donde tuvo sus primeros encuentros con personas indígenas, de las cuales surge una experiencia que marca su vida, un anciano cubierto de polvo, calentado por el sol, se acerca a él para besarle la mano, dicho

acontecimiento siembra en nuestro autor una preocupación, que se verá reflejada lejanamente en algunas de sus obras, por el pueblo indígena. Más adelante viaja a Bélgica para cursar la educación básica en un colegio perteneciente a la compañía de Jesús. Regresa a México para estudiar el bachillerato e inscribirse a la carrera de medicina, tras tres años de estudios en dicha profesión la abandona para cursar la licenciatura en Filosofía dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde conoce al filósofo exiliado José Gaos, figura que reconoce como su único maestro. Posteriormente se gradúa como maestro y doctor en filosofía por la misma universidad, obteniendo las menciones honoríficas: *Magna Cum Laude* y *Summa Cum Laude* correspondientes a cada grado. También realizó estudios de posgrado en la universidad de la Sorbonne en París, así como, en la Ludwiguniversität de Múnich, en la entonces República Federal Alemana.

A través de este largo camino de estudios en filosofía, de su desarrollo como docente en universidades como la UNAM, la UAM, la universidad de Guanajuato, etc. De su labor como investigador y de su producción filosófica. Villoro va gestando una serie de trabajos entre los cuales encontramos: traducciones de textos, elaboración de ensayos críticos, estudios interpretativos o realización de artículos, todos ellos se encuentran influenciados por diversos autores que, a su vez, lo influyen para la realización de planteamientos propios expuesto en sus diversas obras. Por tal motivo es importante mencionar a los pensadores de la tradición filosófica que han inspirado la pluma de Luis Villoro para la elaboración de sus trabajos, tanto los que abordan directamente el pensamiento de estos filósofos, así como los influenciados para la realización de planteamiento propios, los cuales se muestran, como ya fue mencionado, en sus obras más acabadas.

De este modo, podemos ver a través de sus trabajos un seguimiento de diversas corrientes filosóficas de gran peso para el siglo XX, nos referimos a la fenomenología, la filosofía analítica, la filosofía política y el marxismo. En consecuencia, con todo lo anterior, podemos pasar a mencionar algunos artículos o traducciones, para ver los trabajos directos en torno a diversos filósofos de la tradición, que ha elaborado Luis Villoro. Solo mencionaremos los trabajos centrales en los cuales nuestro autor aborda a los pensadores que lo han influenciado, no mencionaremos todos pues hacerlo implica una tarea desbordante que rebasa los límites del presente capítulo, de esta forma exponemos el siguiente listado:

- 1) De 1948 a 1966 encontramos artículos como: *La reflexión sobre el ser en Gabriel Marcel*, *La filosofía de José Gaos*, *La reducción a la inmanencia en Husserl*, etc. También traducciones como: *Lógica formal y lógica trascendental* de Husserl, *La realidad y su sombra* de Levinas, *La búsqueda de lo absoluto* de Sartre, por mencionar algunos. En estos primeros años podemos encontrar una influencia del existencialismo, el historicismo y la fenomenología a través, entre otros, de los autores señalados.
- 2) De 1969 a 1988 tenemos los siguientes artículos: *Lo indecible en el Tractatus*, *El Tractatus desenmascarado*, *Moral y política en Bertrand Russell*, *Conocer y saber*, *Ciencia y sabiduría*, mencionando solo cinco. En este punto encontramos una influencia directa de la filosofía analítica.
- 3) De 1990 a 2001 algunos artículos son los siguientes: *Los dos discursos de Maquiavelo*, *Hobbes y el modelo del convenio unitario*, *socialismo y moral*, *Fines y medios*, *Después del socialismo científico*. Durante estos años el autor tiene una influencia de la filosofía política.

Con el presente listado y los artículos no mencionados, por la causa ya dicha, podemos encontrar toda una serie de autores, tales como: Maquiavelo, Hobbes, Descartes, Rousseau, Marx, Dilthey, Husserl, Marcel, Wittgenstein, Russell, Rawls, mencionando algunos. Los cuales han influenciado al pensamiento de Villoro. Es importante decir que en este listado expuesto no mencionamos, pero están ahí, trabajos de diferentes temáticas, las más recurrentes en los diversos años son los temas nacionales, epistemológicos, gnoseológicos, éticos, ideológicos y políticos. Omitimos la exposición de los temas por dos razones, la primera se debe a que el listado anterior solo intenta reflejar la influencia de los diversos autores de la tradición sobre el pensamiento de Villoro, la segunda, porque intentaremos mostrar como cada una de las diversas temáticas aparecen concretamente en alguno de los libros publicados de nuestro autor, publicaciones que se encuentran influenciadas por distintos filósofos pero agregando planteamientos propios de Luis Villoro para intentar dar respuesta a las problemáticas surgidas de los temas señalados. En consecuencia, realizaremos otro listado en orden cronológico, pero ahora de sus libros:

- 1) *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*. Aparece por primera vez como su tesis de maestría dirigida por José Gaos, recibiendo la distinción honorífica: *Magna Cum Laude*. Posteriormente su primera publicación fue en 1950 por El Colegio Nacional. Una experiencia motivo de forma lejana el desarrollo de esta obra, aludimos a lo sucedido en aquella hacienda en San Luis Potosí, el hecho de que un viejo lleno de polvo y calentado por el sol haya besado la mano de un infante Luis Villoro provoca dentro de él una preocupación por esa gente que en aquel momento no sabía quiénes eran. Por tal motivo este libro intenta responder a la pregunta: “¿Cuál es el ser del indio que se manifiesta a la

conciencia mexicana?” (Villoro, 2014, p.13). Para responder a dicha pregunta Villoro se adentra en temas históricos y nacionales como: *la conquista, el nuevo imperio, el mestizaje, la independencia, la revolución, el México contemporáneo*, etc. Además, el estudio de estos temas será conducido por el enfoque del “existencialismo y cierto hegelianismo ligado con él; a estas influencias básicas se añadía el marxismo.” (Villoro, 2014, p.7). Este gran trabajo tiene como finalidad mostrar la manera en la cual se ha visto al mundo indígena mediante la historia, es decir, la forma en la cual un agente de fuera ve dicho mundo. Es importante mencionar que este libro se encuentra en sintonía, pues nace dentro de la participación de Villoro, con el grupo Hiperión fundado por Gaos.

- 2) *El Proceso Ideológico de la Revolución de Independencia*. La primera publicación de este libro se realizó en 1953 bajo el título de *La Revolución de Independencia*, mismo que considera nuestro autor, después de 14 años a propósito de la segunda edición del libro, impreciso, pues dicho título puede desembocar en una mal interpretación sobre el contenido del texto, pues a partir de este título, el lector, según Villoro, puede pensar que la obra es únicamente histórica, por esta razón agrega el título definitivo y más restringido para dar una idea más precisa del contenido de su trabajo. Como ya se dijo, este texto no trata exclusivamente de una descripción histórica de la independencia de nuestro país, sino, es un texto referido al hombre, pues nuestro autor considera que “el objeto de la historiografía es el hombre” (Villoro, 1999, p.15). Ahora bien, es importante hacer la siguiente aclaración, al decir hombre nuestro autor se está refiriendo no a una entidad abstracta, sino a la concreción del hombre arrojado al mundo dentro de una situación específica, donde este último es inseparable de las relaciones con

los otros pues es a partir de dichas relaciones que se va gestando un contexto común. Así, a través de la revisión de la situación conocida como *Independencia de México*, Villoro intentará “situar” a las diversas clases sociales surgidas por las relaciones del hombre dentro del mundo social, vivido por cada individualidad en la *Independencia*. “Por ende, [este] estudio se refería, ante todo a grupos humanos vinculados por lazos de un mundo vivido común, y, secundariamente a las individualidades que destaquen en su seno.” (Villoro, 1999, p.15). Con todo lo anterior, podemos inferir lo siguiente: estamos frente a una obra que, tras analizar la *Independencia de México*, pretende “situar” a las diferentes clases dentro de este suceso, para dar claridad a los procesos ideológicos que explican las razones por las cuales dichas clases tomaban una postura específica ante la situación de la llamada *Independencia*. Es claro que aborda temas nacionalistas pues en todo momento se refiere a una situación ocurrida en nuestro país.

- 3) *Páginas Filosóficas*. Libro publicado por la Universidad Veracruzana en el año de 1962 con una reedición en agosto del 2006. El texto presenta una serie de artículos que muestran, como ya lo vimos, algunas influencias que tuvo Luis Villoro; reúne trabajos de temas filosóficos los cuales se habían publicado en diversas revistas. Es interesante que esta compilación guarde los primeros trabajos de nuestro autor, señalamiento que él mismo hace de esta obra. Su estructura se divide en dos, la primera es una serie de temas filosóficos como: el hombre en relación con el sentido, el significado que puede otorgarse al silencio e incluso el concepto de filosofía a través de sus motivos y justificaciones, todas son reflexiones abiertas pues no da conclusiones definitivas. En consecuencia, en palabras del propio autor, “la primera parte comprende cuatro reflexiones en que

se emprende la exploración de un tema, sin pretender reconocerlo de modo detenido y sistemático; de allí su carácter abierto, que invita a nuevos exámenes” (Villoro, 2006, p.9). Por otro lado, la segunda parte serán ensayos de corte crítico sobre algún autor en específico o una corriente filosófica concreta. Entre sus páginas se encuentran investigaciones sobre Dilthey en torno a la fundamentación de las ciencias del espíritu, Gabriel Marcel y su concepción de ser, Husserl a través de las reflexiones de Villoro sobre *Ideas II* e incluso una exposición sobre la crítica que realiza el positivismo lógico a la metafísica. Por consiguiente, esta parte “reúne páginas que varían desde la mera nota sobre un autor hasta el comentario de una obra o el ensayo crítico sobre una doctrina; a diferencia de las anteriores, estas tienen por punto de partida algún filósofo o corriente filosófica concreta.” (Villoro, 2006, p.9).

- 4) *La Idea y el Ente en la Filosofía de Descartes*. El primer señalamiento para realizar sobre este libro será que nos encontramos frente a la tesis doctoral de nuestro autor elaborada en 1963, con la cual recibe, como ya se dijo, la mención: *Summa Cum Laude*. Posteriormente será publicada en 1965 por la editorial Fondo de Cultura Económica. Esta tesis gira en torno a la revisión de los inicios de la filosofía moderna, nos referimos a los planteamientos realizados por el llamado padre de esta época de la historia de la filosofía, el filósofo francés René Descartes. Dicha revisión o análisis la realizará con la pretensión de ver la posible actualidad del pensamiento cartesiano sin perder de vista el contexto específico de la obra; puesto que para Villoro son dos los modos de reflexionar sobre una filosofía pasada, el primero compete a una revisión histórica la cual nos permite entender los sucesos que posibilitaron el desarrollo efectivo de dicha etapa de la

filosofía, comprendiendo su estructura desde su contexto específico. Por otro lado, también considera que es posible realizar un análisis desde nuestro contexto, así el segundo modo responderá a una reapropiación de alguna filosofía pasada para entablar una discusión con ella observando su actualidad. “En suma, [nos dice Villoro refiriéndose a su texto] nuestra interpretación pretende ser a la vez textual y actual; pues intenta ver en qué medida el lenguaje de Descartes responde a preguntas nuestras.” (Villoro, 1965, p.10). De este modo nuestro autor parte de una revisión sobre las relaciones de la idea con el ente, donde la idea opera como un mediador entre el pensamiento y el ente propiamente, con esto afirma que la idea al ser un intermediario tiene la posibilidad de oscurecer o transparentar al ente. Así, la cosa, queda entonces, reproducida en otra realidad a partir de la idea; pero al reproducirla, la cosa se muestra ante el entendimiento, colocando un punto medio entre ellos, la idea entendida como *re-presentación* del ente. De esto último gira la problemática y el tema que atenderá a largo de su tesis doctoral.

- 5) *Signos políticos*. Libro publicado en 1974. Al igual que *Paginas filosóficas* es un libro que reúne una serie de artículos, estos últimos fueron publicado en diversos periódicos compartiendo temas políticos. Algunas temáticas fueron: la sociedad de consumo, la efectividad, o no, del neocardenismo, las relaciones entre la figura del presidente y el sistema de poder, la base educativa de una universidad crítica frente a la política, etc. También dichos artículos llevan el nombre de alguno de los temas mencionados. Ahora bien, estos tienen por objeto comenzar con la investigación de hechos sociales y políticos específicos para intentar llegar a partir de ellos al marco contextual e histórico que explique los eventos mismo de los cuales partimos, para ello, Villoro interpreta dichos eventos como un signo

adherido a un contexto general que lo explica, en palabras del autor, “la mayoría de los artículos parten de un suceso particular y, a través de él, intentan alcanzar el marco histórico general que lo explique. Porque cualquier acontecimiento puede mostrarse como un signo de una estructura social, dinámica, que lo encuadra.” (Villoro, 1974, p.7). Explicitando un poco la cita, esto se debe a lo siguiente, al comprender un acontecimiento como signo podemos entender el sentido preciso del mismo, pues dicho acontecimiento se verá a partir del contexto histórico que propicio su desarrollo, observando las razones y los motivos que lo dirigieron.

- 6) *Estudios sobre Husserl*. Reuniendo seis trabajos elaborados en distintas fechas, aproximadamente entre 1959 y 1966, este libro aparece en 1975 publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México, Con la intención, según el filósofo mexicano, “de que pueda ser de utilidad a los estudiosos de la fenomenología” (Villoro, 1975, p.7). Así, tal y como el nombre del libro lo dice, se trabajará en los diversos artículos al filósofo alemán Edmund Husserl, textos en los que se explican e interpretan temas como la reducción fenomenológica, el paso de esta última a la inmanencia, incluso, la revisión del texto: *La filosofía como ciencia estricta*. Donde, a propósito de dicha revisión encontramos en el libro una conferencia titulada *Ciencia radical y Sabiduría*. Ella aparece por primera vez en un homenaje realizado en 1959 por el centenario del nacimiento del filósofo Edmund Husserl, organizado por José Gaos, evento en el que participaron figuras como Alejandro Rossi y Emilio Uranga. Como ya se mencionó, el tema central del evento fue una revisión a *La filosofía como ciencia estricta* de Husserl. De este modo Villoro dirige su ponencia a un análisis de los planteamientos

husserlianos sobre la separación entre filosofía como “ciencia rigurosa” y como “concepción del mundo” o “sabiduría”. Ante dicha separación el filósofo mexicano emprende una lectura crítica, sobre el texto de Husserl antes mencionado, la cual pretende mostrar que al elegir a la filosofía como “ciencia rigurosa”, esta elección siempre se realizara desde fuera de ella misma a partir de una esfera valorativa. En otras palabras, decidir tomar a la filosofía como “ciencia rigurosa” es una empresa que no parte desde ella misma, sino que se toma dicha decisión desde el ámbito de la sabiduría a través de la forma en la cual la valoramos. Con todo lo anterior, estamos frente a un libro que no solo ofrece una disertación de temas fenomenológicos de corte husserliano, sino, además, una lectura e interpretación crítica sobre el filósofo alemán.

- 7) *Crear, Saber, Conocer*. Este libro es nombrado como uno de los más importantes en la obra de Villoro, distinción realizada por figuras como León Olive, Fernando Salmerón, Pedro Stepanenko, Mario Teodoro Ramírez, etc. Aparece por primera vez publicado por la editorial Siglo XXI en 1982. Constituye un libro de teoría del conocimiento que en varias ocasiones conduce de la mano a la epistemología y a la gnoseología, pues intenta delimitar los alcances de la ciencia con respecto al conocimiento a través de la precisión de este concepto. Así, el tratamiento de la epistemología será a partir, como ya se dijo, de la delimitación del alcance del problema del conocimiento, donde muestra, por ejemplo: los alcances de la psicología genética o fisiología, ciencias que buscan explicar los procesos causales que originan al conocimiento, por otro lado, la sociología se encarga de encontrar los condicionamientos sociales del conocimiento con los cuales se mantiene la estructura social imperante. Después de esto, entra la gnoseología,

pues si Villoro pretende delimitar los alcances de la ciencia, se pregunta, a su vez, cuáles son los alcances de la filosofía, pues para nuestro autor, el tratamiento filosófico del conocimiento será a partir del análisis conceptual. Es importante mencionar que esta obra se encuentra en sintonía con la llamada filosofía analítica. Este modo proceder analítico le muestra al filósofo mexicano que el camino de su libro, si pretende ser filosófico, se llevará a través del análisis de los conceptos pues para Luis Villoro: “El análisis de los conceptos epistémicos es tarea de la filosofía, la explicación de los hechos de conocimiento, asunto de la ciencia; la pregunta por la verdad y justificación de nuestras creencias compete a la filosofía, la pregunta por su Genesis y resultados, a la ciencia.” (Villoro, 2000, p.12). De este modo los temas gnoseológicos que nos presenta este libro versarán a partir de la búsqueda de la justificación y valides del conocimiento para poder definirlo a través de la precisión de los conceptos. Con ello, estamos frente a uno de los libros más importantes de teoría de conocimiento escritos en México, pues el análisis del concepto de conocimiento, así como de conceptos correlacionales como creencia y saber, lleva a Villoro a formular una postura propia que surge del tratamiento de temas como: la naturaleza de las creencias, la diferencia entre ciencia y sabiduría, por mencionar dos. Llegando al planteamiento de una ética de las creencias.

- 8) *El concepto de ideología y otros ensayos*. Tal como su nombre lo dice este libro alberga seis ensayos que responden de manera diferente al problema de la función que ejercen las creencias colectivas vueltas ideologías con respecto a una estructura de dominación, se publicó por primera vez en 1985, sin embargo, los seis ensayos albergados en este libro aparecieron en diversos momentos y a través

de diferentes revistas. Contiene artículos que trabajan desde la noción de ideología en Marx, hasta el tema del sentido de la historia, además incluye su discurso de ingreso a *El Colegio Nacional*. A pesar de las diversas épocas en las que fueron trabajados los ensayos de este libro, como ya se dijo, comparten una línea específica. Donde un elemento central de las situaciones de dominio serán las creencias compartidas, pues estas hacen consistente el orden existente. Ahora bien, uno de los asuntos centrales será la forma en la cual dichas creencias nos incluyen en el cuerpo social pues en muchos casos, sino es que todos, las creencias compartidas se encuentran legitimadas por un grupo particular donde solo se responde a los intereses individuales de los mismos, esta es una forma en la cual puede comenzar a operar este sistema de dominio, pues al encontrarnos con toda una estructura ideológica la cual fundamenta los intereses de un grupo específico, esta busca expandirse como creencia compartida de la sociedad, para legitimarse a sí misma a través del dominio, por otro lado, son también las creencias las que pueden desatar formas de pensamientos que buscan romper con la estructura social, ya que al tener otras formas de pensamiento distintas a las creencias colectivas, es posible observarlas desde fuera, rompiendo con la dominación que en un principio intentaba sujetarnos, siguiendo a Villoro, “las relaciones entre estas dos funciones de las creencias y sus correspondientes formas de pensamiento no son simples. Un mismo conjunto de creencias puede, en una ocasión, cumplir con una función disruptiva y, en otra, ejercer una función reiterativa de dominio.” (Villoro, 2007, p.9). Así bajo esta temática, se van desarrollando los diversos trabajos reunidos en este libro, cada uno de ellos la

aborda de distinto modo, pero al final, comparten el mismo núcleo del problema, las dos funciones de la creencia<sup>2</sup>.

- 9) *El pensamiento moderno: filosofía del renacimiento*. Amplio ensayo que recoge ideas expuestas en diversos cursos dictados por el filósofo mexicano en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, su primera publicación se realizó en 1992 a través de Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional. Este amplio ensayo pretende aclarar el sentido de lo que llamamos pensamiento moderno, esto se debe a dos razones, la primera es porque Villoro considera que dentro de su contexto se aboga por el fin de la imagen moderna del mundo. En otras palabras, el fin de la modernidad. La segunda razón trata de una apuesta por adentrarse en una nueva forma de entender el mundo lejos de la concepción del llamado pensamiento moderno. Sin embargo, el filósofo mexicano aboga también por un análisis más metódico de aquello que se está entendiendo por modernidad, para observar si efectivamente nos estamos alejando de dicha concepción o tal vez nada más desechamos algunos aspectos de esta conservando otros, pues para nuestro autor el concepto de “modernidad” puede tener diversos sentidos. Siendo consecuente con su propósito él conduce la investigación de su ensayo bajo la siguiente pregunta: “¿Estamos realmente en las postrimerías de una nueva manera de ver y pensar el mundo, que decidimos en llamar ‘moderna’, o vivimos solo una

---

<sup>2</sup> Analizar el tema de las creencias en la obra de Luis Villoro es una tarea que puede constituir una investigación completa, independiente a esta, por tal motivo dentro de la presente tesis cuando hablemos de creencias entenderemos de modo general lo siguiente: “un estado disposicional adquirido, que causa un conjunto coherente de respuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos.” (Villoro, 2000, p.71).

Cfr. Villoro, L. (2000). *Creer, Saber, Conocer*. México: Siglo XXI, pp. 58-73 y Ramírez Gonzales, C. F. (2014). El estatus epistemológico de la filosofía en *Creer, Saber Conocer*. En: Ramírez, M. T. (Coord.), *Luis Villoro pensamiento y vida: homenaje en sus 90 años* (pp. 35-43) México: Siglo XXI.

transformación parcial, más o menos pasajera, una variante, en suma, del mismo pensamiento moderno?” (Villoro, 1992, p.7). Como ya se dijo, para poder responder a esta interrogante, nos encontramos frente a un libro en el cual se revisan los diversos sentidos de modernidad y los conceptos correlativos que esta concepción comprende, tales como el hombre, la cultura, la historia, el alma, la naturaleza, la ciencia, la magia, la figura del mundo, etc. Es decir, el filósofo mexicano tras revisar los diversos sentidos de modernidad para precisar dicho concepto comienza a desarrollar lo entendido por alma o naturaleza, por ejemplo, desde el pensamiento moderno, para dilucidar si estas concepciones se encuentran aún, o no, presentes.

10) *En México, entre libros: pensadores del siglo XX*. Su primera publicación fue en 1995 y como ya lo hemos visto con otros libros, Villoro reúne en este, una serie de trabajos publicados entre 1955 y 1993 que versan en distintos formatos, desde ensayos hasta comentarios a otros libros pasando por introducciones o notas breves. Sin embargo, el elemento que comparten cada uno de los diversos trabajos será el abordaje de un pensador específico para la elaboración de un paisaje de la cultura mexicana. Es importante mencionar, tal como lo hace Villoro, que no se trata de una exposición completa de todo el pensamiento de un autor, sino se trabajará algún concepto de este con el cual pueda entablar un diálogo crítico. De este modo Villoro comienza con una contextualización de la cultura mexicana en los años de 1910 hasta 1960, para posteriormente ir integrando, uno a uno, a los pensadores o intelectuales de México durante esos años. Así va trabajando a figuras como: Antonio Caso en una revisión de algunos de sus planteamientos fenomenológicos y metafísicos, Manuel Galindo con un análisis de su noción de

indigenismo, así como la paradoja que de esta surge, José Gaos a propósito de su concepción historicista de la filosofía. Justino Fernández y la noción de la historicidad del arte, Leopoldo Zea para la revisión de la posibilidad de desarrollar una filosofía latinoamericana, Emilio Uranga con su análisis del ser del mexicano, Octavio Paz y su lectura sobre sor Juana a propósito de la “figura del mundo”; la lista continua con los siguientes pensadores e intelectuales Adolfo Sánchez Vázquez, Antonio Alatorre, Alejandro Rossi, Enrique González Pedrero, Roger Bartra y León Olivé. En todos ellos analiza un tema específico, característico de cada autor. Esto se debe a que, en el libro de Villoro, él intenta dar una visión conjunta de las “expresiones racionales” del pensamiento y la cultura mexicana del siglo XX a través de los trabajos individuales de sus pensadores e intelectuales. Con todo nos dice nuestro autor, “si queremos dibujar un paisaje no podemos detener la mirada en cada objeto singular ni dejar que cada cosa destaque de las demás; tenemos que sacrificar la autonomía de todas ellas para convertirlas en rasgos de líneas que las rebasan... sólo así se revela la estructura del paisaje.” (Villoro, 1995, p.9).

- 11) *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. Nombrado como uno de los mejores libros de filosofía política escritos en México por figuras como Roger Bartra, Juliana Gonzales y León Olivé. Se publica por primera vez en 1997 abordando temas, como su nombre lo dice, tanto de la ética como de la política, las relaciones entre ellas y una conciliación entre ambas, de esta forma las páginas del presente libro van recorriendo desde los planteamientos para una teoría del valor hasta sus aplicaciones para la acción política en torno a la idea de comunidad; pasando por una revisión de las propuestas políticas o éticas de la

tradicción filosófica. Podemos ver, entre otras cosas, una preocupación por la confianza en la razón, pues para el autor del libro, en los últimos siglos se mostró una esperanza por el dominio de la razón, amparados en la causa de que esto les permitiría una ruptura con la miseria, la dominación e incluso la injusticia, logrando poco a poco el cambio del mundo a través de ella, en otras palabras, es notorio que nuestra época no podría entenderse sin el proyecto histórico surgido en el siglo XVIII de la transformación del mundo a través de la razón. Sin embargo, dicho proyecto fue fracasando poco a poco en los siglos posteriores, fracaso que tuvo su ejemplo más claro en el siglo XX con la aparición de dos guerras mundiales, el holocausto Nazi llegando a los campos de concentración, “después de Auschwitz, de Hiroshima, del gulag pocos pueden aun creer en el dominio de la razón sobre la historia. Los intentos por transformar la sociedad desde proyectos racionales parecen haber fracasado” (Villoro, 1997, p.7). Ni siquiera el socialismo se salvó de este fallo pues en sus versiones totalitarias se convirtió en una barbarie. Ante todo este panorama, Villoro plantea que todavía existe la posibilidad de reflexionar sobre el fallo de esta confianza en la razón, revisando lo entendido por “razón” a la cual se le otorgaba la confianza, pues la preocupación central será si después de este desencanto todavía es posible tematizar un comportamiento político o moral desde una reflexión ética. “Para ello, sería menester plantear de nuevo, desde los inicios el problema de la relación entre el poder político y los valores morales. ¿Es inevitable la oposición entre la voluntad de poder y la realización del bien? ¿Cómo puede articularse el poder con el valor?” (Villoro, 1997, p.7). Es importante aclarar que este libro no busca, ni hace una reconstrucción histórica sobre los sucesos atroces a partir del siglo

XVIII, lo que Villoro muestra con este apunte es un fracaso en ese primer intento por transformar el mundo. De este modo el presente libro pretende dar una nueva base de un pensamiento político no ajeno a un actuar ético, aportando alternativas para la transformación de la democracia contemporánea, transformación relacionada con la cooperación y la comunidad. En consecuencia, para lograr esta meta pretendida, su autor divide el libro en cuatro partes. La primera serán los planteamientos de una teoría del valor, pues al ser consecuentes con ellos se llegan a preguntas que recaen en la política, por consiguiente, los otros tres apartados revisarán las relaciones entre los valores morales y el poder político, relación vista a través de tres enfoques, 1) la acción política, revisando sus dos formas de racionalidad: instrumental y valorativa, 2) el cambio político desde la relación entre la moralidad social y las propuestas éticas de la política, 3) la finalidad de las propuestas de la asociación entre los valores y la política para su realización.

12) *Estado plural, pluralidad de culturas*. Diversos ensayos son los recopilados en este título, escritos en épocas pasadas y con fines diferentes. Sin embargo, el autor afirma que hay un tema común en todos ellos, para hacer más explícita dicha cercanía temática entre los ensayos, Villoro hace una revisión de cada uno de ellos, los modifica e incluso algunos los reescribe. Así, motivado por el interés de León Olivé de publicar esa serie de trabajos, surge en 1998 publicado por la editorial Paidós el libro que los contendría. Por otro lado, es importante precisar cuál es el tema que da sintonía a todos los ensayos. Viendo la forma en la cual comienza a terminar el siglo XX, nuestro autor percibe que dicho cambio está afectando la organización de las sociedades. Poco a poco comenzamos a separarnos de viejas concepciones localizadas en épocas pasadas, de las cuales

Villoro destaca dos principalmente: “el estado-nación” y “el progreso hacia una cultura universal”. La primera ve al mundo como un escenario en el cual se enfrentan los estados soberanos, la segunda como la expiación de la cultura de occidente, pues aquellas raíces griegas y cristianas figuran como las centrales, dejando fuera o dando un estatuto menor a culturas alternas, según el análisis preliminar de nuestro autor. Ahora bien, aquel siglo XX que estaba terminando nos mostró la ruptura de esas ideas, desembocando en una necesidad por una nueva visión para el mundo y la cultura, pues “los nacionalismos llevaron al mundo al borde de la destrucción; el secuestro de la razón en una cultura, al genocidio y la esclavitud.” (Villoro, 1998, p.9). Ante este panorama, las crisis en las que desembocaron estas dos ideas y el inicio de un nuevo siglo, Villoro se propone pensar en otras posibilidades para abrir nuevos horizontes para el mundo, este será el tema y el reto central de los ensayos reunidos en este título, enfocados en mostrar una nueva reflexión en torno a las dos ideas mencionadas, así a propósito de la primera el autor nos dice: “En lugar de ver el mundo como una palestra de lucha entre Estados, verlo como una unidad de pueblos, de regiones, de etnias.” (Villoro, 1998, p.9). De la segunda nos dice: “En vez de subordinar la multiplicidad de culturas a una sola manifestación de la razón, comprender la razón como resultado de una pluralidad inagotable de culturas.” (Villoro, 1998, p.9).

- 13) *De la libertad a la comunidad.* Surge en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey un proyecto para el acercamiento entre el quehacer tecnológico de nuestra sociedad y las perspectivas humanísticas respecto al mismo, tomando a la figura de Alfonso Reyes como emblema de mencionado

proyecto, pues consideran que la obra del autor se encuentra marcada por dicho acercamiento. De esta forma se crea la cátedra que lleva su nombre, Alfonso Reyes, en la cual se realizaron series de conferencias magistrales, participando un gran número de intelectuales, entre las conferencias se encuentran las dictadas por Luis Villoro, de este modo, *De la libertad a la comunidad* será la transcripción de sus conferencias dictadas en 1999 en el Tecnológico de Monterrey bajo la cátedra Alfonso Reyes. Transcripción que verá su publicación en el 2001. Es interesante que en el desarrollo temático de estas conferencias, Villoro aborda alguno de los problemas localizados en su libro *El poder y el valor* pero con un enfoque diferente, atenderá estos problemas al margen o en torno a la evolución de México dentro de la segunda mitad del siglo XX, siendo la comunidad, la libertad, la asociación política, el modelo liberal y el modelo igualitario los temas más recurrentes a lo largo de estas conferencias, como ya lo mencionamos ocupará reflexiones y herramientas conceptuales expuestas en *El poder y el valor*, para aterrizarlas a la situación mexicana del siglo XX. Con todo esto, Villoro nos dice: “es un honor compartir mis reflexiones bajo la advocación de ese mexicano universal, Alfonso Reyes, e intentar seguir, aunque con torpeza, mi camino: con el corazón puesto en nuestro país, tratar de comprender su situación con la mirada dirigida a la escena del mundo.” (Villoro, 2001, p.19). estamos frente a un libro que sintetiza las reflexiones teóricas de Villoro dentro la realidad mexicana.

14) *Los retos de la sociedad por venir. Ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*. Tres preocupaciones envuelven a Villoro en este libro, las cuales recaen en retos planteados para la sociedad que deviene. Con esta Dirección Villoro realizó este libro que fue publicado en 2007 por Fondo de

Cultura Económica. Las preocupaciones o retos a los que nos estamos refiriendo son la justicia, la democracia y el interculturalismo. Nuestro autor entiende que para dar respuesta a dicho reto deben darse argumentos razonables los cuales puedan conducir nuestro actuar en el mundo. En consecuencia, debe precisar el problema al que nos estamos enfrentado en cada uno de estos retos, por tal motivo Villoro nos dice lo siguiente con respecto al primer reto, la justicia. “El mal radical es la injusticia; a ella sólo puede enfrentársele por la vía negativa. La injusticia, considerada como negación del bien común o como incumplimiento de normas universales, rige de hecho en todos los países.” (Villoro, 2007, p. 9). Ahora bien, si el mal es lo opuesto a la justicia al manifestarse precisamente como injusticia, Villoro intentará en este primer apartado decir lo que es justicia por una vía negativa, en otras palabras, pretenderá llegar a dilucidar la noción de justicia partiendo de una revisión de aquello que no es justicia, por tanto, partiendo de un análisis a la injusticia. Después pasará al siguiente reto: la democracia. Para abordar este problema elaborará una pregunta que conducirá el desarrollo de las páginas posteriores, pues podemos decir que la “democracia efectiva es el poder del pueblo. El poder es opuesto al valor. ¿Qué tipo de poder, que sea valioso, se realiza en la democracia? ¿En qué clase de democracia?” (Villoro, 2007, p. 9). Podemos ver en este apartado un claro seguimiento de los planteamientos de su libro *El poder y el valor*. Pues muestra en primera instancia la importancia, que, si bien son opuestos, de una relación entre el valor y el poder con la cual podemos desplazar estos planteamientos a la situación de la democracia, viendo la efectividad de esta y la clase de democracia que hasta ahora se ha practicado. Finalmente trabaja el tercer reto, el problema de la interculturalidad que devine

en un multiculturalismo. Al ver que nuestro mundo se compone de una pluralidad de culturas muestra que nos encontramos ante una gran cantidad de formas de vidas, costumbres o normas y valores que no pueden ser sometidas a un poder único, ante este panorama Villoro formula una sola pregunta capaz de guiar toda esta tercera parte, “¿Cómo es posible la pluralidad de un mundo múltiple? [pues encuentra que] esta pluralidad puede manifestarse en el campo internacional, en el derecho en el interior de un estado que se pretende plural, y aun en las relaciones interpersonales.” (Villoro, 2007, p.10). Así, al ser consecuente, estos tres retos lo encaminan a una propuesta final la cual es desarrollada en las últimas páginas del texto.

15) *La significación del silencio y otros ensayos*. A lo largo de su vida Villoro va redactando una serie de ensayos que no siguen en sentido estricto los temas que conducen la mayoría de sus libros, fuera de las temáticas nacionalistas, epistemológicas, gnoseológicas, éticas, políticas, culturales e incluso reflexiones o análisis en torno a los pensadores de la tradición filosófica. Nuestro autor nunca abandona las cavilaciones sobre la filosofía de la religión, pues nos lega una serie de ensayos de la experiencia religiosa. Es importante mencionar que dichos trabajos no fueron escritos al mismo tiempo, todos ellos, como ya lo mencionamos, fueron elaborados a lo largo de la vida del autor. Por esta misma razón estos trabajos han pasado por diversas publicaciones y en diversas ediciones, reunidos o por separado, prueba de ello son los ensayos como *La mezquita azul* o *la significación del silencio*, que han aparecido por separado, publicados por Verdehalago/UAM. Los cuales fueron reunidos en un libro titulado *Vislumbres de lo otro: ensayos de la filosofía de la religión*. En el cual

aparte de los dos ensayos mencionados reúne otros cinco trabajos. Finalmente, la Universidad Autónoma Metropolitana toma la tarea de recopilar los ensayos más relevantes sobre filosofía de la religión, escritos por la pluma de Luis Villoro, así aparece en 2008 una antología que lleva por título, el nombre aludido al principio de este número, *La significación del silencio y otros ensayos*. Se reúnen a parte de los ensayos sobre religión, trabajos de otros tres libros: *Estado plural, pluralidad de culturas; Creer, saber, conocer y De la libertad a la comunidad*. Todo con el fin de ver las respuestas de Villoro ante el problema del Otro, de la alteridad, desde cuatro enfoques: el lenguaje, la comunidad, la religión y la sociedad. Por último, la edición de FCE, que aparece ocho años después, manteniendo el título del libro, recupera únicamente los ensayos religiosos pues omite los trabajos de los otros tres libros.

- 16) *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad*. Intentando responder a tres problemas de la sociedad latinoamericana y siguiendo algunos planteamientos pasados nuestro autor localiza que en nuestra sociedad no hay un camino para conducirnos hacia la justicia, por el contrario, nos encontramos en una realidad injusta, así mismo, no podemos hablar de una democracia pues esta se encuentra sustituida por algo denominado por nuestro autor como “partidocracia”. Finalmente, al notar que México es una nación en la cual se encuentran una pluralidad culturas, comprende que no ha surgido una política capaz de reconocer a dicha multiplicidad. De este modo, en este pequeño libro de apenas 79 páginas, Villoro pretende dar una respuesta que posibilite un cambio, aunque sea pequeño, de nuestra realidad injusta. Es un libro compuesto por tres conferencias impartidas en el Colegio Nacional y en el Instituto de Filosofía de la

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. También es importante mencionar que este libro fue el último publicado durante la vida de Villoro en 2009 pues muere cinco años después.

17) *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*. Lo primero que podemos decir sobre este trabajo es que nos encontramos frente al primer libro póstumo de Luis Villoro pues este texto será publicado en el 2015 por el FCE. Preocupado por las estructuras ideológicas que mantienen unida a una sociedad, Villoro comprende que ante toda estructura fija siempre podemos tener una alternativa la cual nos abre dos caminos, el primero consta en seguir perpetuando la estructura existente, mientras el segunda nos da la oportunidad de transformarlo. El intentar dicha transformación es un esfuerzo que para el filósofo mexicano representa el cambio mismo de la realidad, pues, si en el primer camino nos encontramos con una actitud conservadora, cómoda ante los problemas que acontecen para el hombre; en el segundo a través de una actitud disruptiva se intenta romper con las situaciones existentes, reconociendo los problemas que acontecen en nuestro contexto. De esta forma Villoro nota que la alternativa puede verse en los siguientes cinco niveles: 1) en el estado; 2) en la sociedad; 3) en la cultura; 4) en el cosmos; 5) en la religión. Tras estos cinco niveles nuestro autor reconoce rasgos característicos de cada uno, por ejemplo, para el primer nivel, entiende que se muestra sobre la tensión de decidir entre la conservación y la revolución, notando que “en nuestra historia se representa en la revolución de independencia.” (Villoro, 2015, p.19). Por otro lado, ya en el segundo, se percata que, ante la dictadura eminente de un hombre o un partido político, la alternativa se encuentra en el intento de elaborar una democracia efectiva. Pasando al siguiente nivel, ante

la sobresaliente cultura occidental, misma que pretende ser homogénea, se muestra el camino alterno hacia el respeto de la pluralidad cultural. En torno al nivel cuatro nuestro autor entiende la teoría de la relatividad del espacio-tiempo como lo alterno a la idea de un universo sujeto siempre a las mismas leyes. Llegando al último nivel, nos encontramos ante la idea del monoteísmo frente a la idea de lo sagrado como expresión de múltiples formas. Estos cinco niveles desembocan, en palabras del autor, en “la alternativa ultima: conservación de lo que existe o cambio radical. Puede expresarse como aceptación de lo mismo o apertura de un cambio hacia lo otro, mismidad u otredad.” (Villoro, 2015, p.19). Con todo lo anterior, este libro se presenta como la revisión únicamente de la alternativa expuesta en el nivel dos, la sociedad, para esta tarea nuestro autor divide su libro en dos partes, en la primera abordará temáticas como la revolución, la democracia, la pluralidad y expondrá brevemente un posible nuevo proyecto, todo en torno a la idea de la alternativa alojada en el segundo nivel, el cambio hacia una democracia efectiva frente a las dictaduras. La segunda parte expondrá esta noción de cambio desde la correspondencia entre nuestro autor y la figura del Subcomandante Marcos. Finalizando, así, este libro póstumo.

18) *Ensayo sobre el indigenismo. Del indigenismo a la autonomía de los pueblos indígenas.* Con la edición y un estudio introductorio de Ambrosio Velasco Gómez aparece este libro en 2017 bajo la editorial Biblioteca Nueva, en el cual se reúnen ensayos que aparecen desde *Los grandes momentos del indigenismo en México* hasta sus trabajos en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, mismo con el que tuvo encuentros y relaciones cercanas. Este libro pretende mostrar la evolución del pensamiento de Luis Villoro a través de un tema específico, el

indigenismo. Podremos ver en este libro como esta temática será abordada desde diferentes enfoques dependiendo de la época en la cual se haya escrito algún ensayo reunido aquí.

Este listado nos mostró, entre otras cosas, las diversas temáticas que ha trabajado Luis Villoro, encontrando temas nacionales en relación con la independencia y el indigenismo, pasando por el análisis o críticas de algunos pensadores de la tradición filosófica, también abordando temas epistemológicos sobre la relación entre la ciencia y el conocimiento, así como temas gnoseológicos acerca de la fundamentación del conocimiento, sumándole a todo esto temas políticos en relación con el poder o el problema del estado, temas éticos que giran en tono a las creencias o a los valores, temas culturales en los cuales se repiensen las situaciones interculturales y la multiplicidad de dichas culturas, llegando a una noción de comunidad, además de una preocupación por la democracia y la justicia contemporánea, también un pensamiento religioso con un cuidado por el otro. Aportando, así, respuestas a cada uno de los problemas que suscitan estas distintas temáticas. Con todo, Villoro se presenta como un pensador que ha realizado una importante contribución dentro de múltiples temas a través de la reflexión filosófica. Herencia que realizó en vida pero que sigue legando aun después de su muerte pues fallece el 5 de marzo de 2014 a los 91 años.

Recibe a lo largo de su vida diversos premios por ejemplo el “Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía” o el “Premio UNAM en investigación en humanidades”. A su vez, tal como lo mencionamos al principio de este capítulo, fue miembro de importantes instituciones de investigación. Nos heredó una inmensa cantidad de ensayos, los 18 libros listados con anterioridad, también, libros en los cuales él fue el coordinador como *Los linderos de la ética* o para la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, coordinó el

volumen 20 titulado *El conocimiento*; participo en la elaboración de libros compilados como *Historia para qué* o *Filosofía y vocación: seminario de filosofía moderna de José Gaos*, también realizó importantes introducciones a libros de José Gaos, Emilio Uranga, Bertrand Russel entre otros.

Es importante regresar a dos libros de nuestro listado, nos referimos a *Creer, Saber, Conocer* (1982) y a *El poder y el valor: fundamentos de una ética política* (1997). La razón es que en ellos Villoro emprende un gran proyecto, el cual es vital describir, explicar o exponer. Nuestro autor intenta ver cómo opera el conocimiento humano para generar situaciones de dominio a través de la ideología, también como este puede liberarnos de estructuras sociales de sujeción, estos dos polos lo conducen a la necesidad de elaborar una teoría del conocimiento para dilucidar a qué nos referimos cuando abordamos este concepto, cómo lo validamos o justificamos, en otros términos, como justificamos algo para poder denominarlo conocimiento. Este análisis se extendió hasta formar un libro autónomo, el ya mencionado *Creer, Saber, Conocer*. Una vez expuesta su propuesta en teoría del conocimiento, la cual define, a grandes rasgos, a dicho concepto como una creencia objetiva y justificada. Villoro pasa a proseguir con su proyecto viendo la manera en la cual dicha propuesta opera dentro de los rangos ideológicos de dominación los cuales desembocan a su vez en una elaborada propuesta ética-política expuesta en *El poder y el valor*. Para esto, apoyado de sus planteamientos epistémicos, realiza una teorización sobre el valor la cual le ayuda a fundamentar su propuesta. Así en estos dos libros vemos un enorme proyecto emprendido por nuestro autor. Desde su particular definición de conocimiento, su investigación sobre la naturaleza de las creencias deviniendo en una ética de la creencia hasta la utilización de estas o del pensamiento en general como instrumentos de dominación

recayendo necesariamente en un replanteamiento de una ética que no puede desligarse de la política. Esta preocupación es la que da unidad al gran proyecto de Villoro, la relación entre el pensamiento y las formas de dominación. En palabras de Guillermo Hurtado, pues sintetiza de manera ejemplar lo expuesto hasta aquí sobre este gran trabajo de nuestro autor:

Así debemos de entender [nos dice refiriéndose al proyecto de Luis Villoro] la original teoría del conocimiento que ofreció en *Creer, Saber, Conocer*. Cuando propuso allí su definición revisionista del conocimiento, en la que elimina la cláusula de verdad, lo que él pretendía era formular una concepción del conocer que nos permitiera comprender mejor la práctica epistémica en su dimensión histórica, pero sobre todo, en su compleja relación con la práctica política. (Hurtado, 2014 p.12)

Ahora bien, tras todos estos libros, artículos o ensayos donde aborda una cantidad impresionante de temas e incluso elabora un proyecto filosófico nos cabe preguntar ¿cómo podemos clasificar el pensamiento de Villoro más allá del orden cronológico de sus libros? Pues sin duda estamos ante un filósofo que a pesar de haber muerto hace cuatro años nos ha dejado un legado para estudiar, analizar y debatir. Por tal motivo intentaremos responder a la pregunta formulada en este párrafo dentro del siguiente apartado del presente capítulo.

## **1.2 Sobre las diversas clasificaciones del pensamiento de Luis Villoro**

La filosofía de Luis Villoro puede catalogarse de diversos modos y bajo distintos parámetros, dicha clasificación se podría realizar a partir de la herencia de las tradiciones del pensamiento de las cuales se encuentra influido. A través de las diversas temáticas, cuestiones y problemáticas abordados en su obra. También, con un seguimiento de las etapas de los trabajos del filósofo mexicano. Así en uno y otro modo de catalogar su pensamiento, se pueden plantear las siguientes clasificaciones:

- 1) Las diversas corrientes filosóficas a partir de las cuales ha apoyado algunos de sus trabajos, con ello tenemos el existencialismo trabajado en el artículo *Génesis y proyecto del existencialismo en México*; la filosofía analítica encontrando todo su esplendor en el libro *Creer, Saber, Conocer*; la fenomenología trabajado en *Estudios sobre Husserl*; e incluso el marxismo localizado en el texto *Adolfo Sánchez Vázquez: el concepto de ideología*, todas ellas han sido corrientes por las cuales Villoro ha transitado a lo largo de su obra.
- 2) De este modo, también podemos dar un seguimiento o clasificación a partir de los muy variados temas ocupados en las reflexiones de nuestro autor, tales como: el indigenismo, el nacionalismo, la independencia, la teoría del conocimiento, la filosofía política, la ética, hasta la filosofía de la cultura y la filosofía de la religión (o su reflexión filosófica sobre la experiencia religiosa). Podríamos dar un ejemplo por cada uno de estos temas, sin embargo, esta es una tarea que rebasa las intenciones del presente apartado.
- 3) hacer el seguimiento del pensamiento de nuestro autor también nos permite realizar una clasificación a través de sus diversas etapas. Tal como nos muestra el Dr. Mario Teodoro Ramírez, con ello, podemos localizar tres importantes etapas en el pensamiento del autor de *Estudios sobre Husserl*, la primera, el Dr. Teodoro la denomina como *histórica-filosófica*, la segunda como *filosofía teórica* y la última como *filosofía práctica*.

De este modo comenzaremos a profundizar en la clasificación realizada por Teodoro Ramírez, pues consideramos sintetiza de manera clara los pasos del pensamiento filosófico de Luis Villoro; debido a que con otras formas de clasificar dicho pensamiento es posible

perderse ante la gran variedad de temas, problemáticas y corrientes filosóficas a los cuales nuestro autor ha dedicado espacio en sus reflexiones, con esto, es importante mencionar que Villoro nunca toma ninguna de estas corrientes del pensamiento filosófico tradicional de forma dogmática, siempre se encuentra en una actitud crítica, misma que lo mantiene abierto a diversas corrientes. Apoyando nuestra afirmación, nos dice Guillermo Hurtado, con relación a las corrientes por las cuales transitó nuestro autor. “Cruzó por todas ellas sin detenerse demasiado tiempo en ninguna... Podríamos decir que en todos estos años Villoro ha cultivado un equilibrado pluralismo filosófico. Para él ninguna filosofía debe tomarse como la verdadera, ninguna debe convertirse en dogma.” (Hurtado, 2014, p.12). Pluralismo que consta de las diversas corrientes mencionadas con anterioridad, mismas de las que se apoya para el desarrollo de los temas y problemáticas suscitados a lo largo de su obra, por todo lo anterior recurrimos a la clasificación por etapas de Mario Teodoro Ramírez, pues nos da un eje claro para seguir el desarrollo de la vasta obra de nuestro autor, dado que nos encontramos con un pensador que si bien se apoya de diversas corrientes, no las repite, sino, parte de ahí para elaborar planteamientos a partir de su propia reflexión, con la finalidad de responder tanto a temas competentes con su situación histórica, el problema del indigenismo mencionando alguno, como problemas propiamente teóricos, poniendo un ejemplo el problema del conocimiento, así esta clasificación nos ayudará a no perdernos entre los múltiples trabajos de nuestro autor. Recordando también que, para Villoro, ninguna filosofía debe convertirse en dogma, sino servir como herramienta o apoyo para realizar planteamientos filosóficos posteriores.

Ahora bien. Continuando con la clasificación por etapas que tomaremos del Dr. Mario Teodoro Ramírez debemos aclarar que esta surge a partir de una concepción de la filosofía

de México en el siglo XX, la cual puede dividirse por estas mismas etapas<sup>3</sup>. También aclaramos el hecho de no considerar en este listado los trabajos religiosos del autor, la razón es la siguiente: si bien son textos elaborados por nuestro autor a lo largo de su vida, no reciben un desarrollo metodológico como el resto de sus obras y en este listando solo pondremos las obras principales para cada etapa.

Pasemos, entonces, a hablar del primer momento de la filosofía de Villoro, nos referimos a la etapa *histórica-filosófica*. Misma que se comprende de finales de los años cuarenta hasta mediados de los años sesenta, según la categorización cronológica del Dr. Teodoro. Preocupado por un reconocimiento de nuestra particularidad, Villoro se pone la tarea de pensar situaciones históricas, propiamente mexicanas. De esto, realiza un análisis histórico-filosófico con respecto a algunos problemas de nuestro entorno, con ello, el primer gran libro generado dentro del esta primera etapa y bajo las preocupaciones sobre la particularidad, sobre las situaciones sociales concretas que acuñen a México, es el texto de *Los grandes momentos del indigenismo en México (1950)*, este primer texto consiste, siguiendo el análisis que hace Teodoro Ramírez, con respecto a esta obra de Luis Villoro, en la reflexión sobre el otro, de forma más específica, sobre el otro indígena, en la búsqueda de su un reconocimiento como una alteridad, ya que este cuenta con un papel fundamental dentro de la identidad nacional. En esta misma línea nos señala Guillermo Hurtado, que la preocupación de nuestro autor se encuentra anclada en la situación concreta del indígena dentro de los problemas sociales en México, más aún, *Los grandes momentos del indigenismo en México (1950)* es un libro que intenta dar cuenta de dicha preocupación, por ello, no se

---

<sup>3</sup> Para ver de forma más detallada la clasificación de tres etapas para el desarrollo de la filosofía en México del siglo XX que conduce al Dr. Mario Teodoro Ramírez a formular la clasificación del pensamiento de Villoro cfr. Ramírez, M. T. (2010). *La razón del otro. Estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones filosóficas, pp. 9-37.

teoriza sobre el indígena como un concepto abstracto, sino, la reflexión se aboca a situaciones concretas, en las cuales el indígena vive situaciones de injusticia dentro de nuestro país. Por ello más que un interés por el tema existe una preocupación por el mismo, pues, “A Villoro no le quita el sueño el indio como un concepto abstracto, sino como un ser humano concreto. Esta inquietud la ha extendido a todos aquellos que sufren algún tipo de exclusión; es decir, de injusticia.” (Hurtado, 2014, p.11).

Con estos problemas señalados, la respuesta que lanza Villoro ante estas preocupaciones, a propósito de la situación del indígena en nuestro país, giran en torno a la posibilidad de la realización de una conciencia indígena misma que fuese autónoma, con ello el indígena ya no se verá como “realidad relevada” sino como “realidad relevante.” Viendo así, a una manera de esbozo, una concreción de sus apuestas años después, dentro del movimiento indígena neozapatista, pues este “habla desde sí y por sí mismo, e interpela desde ahí a la nación entera para saldar cuentas pendientes y, sobre todo, para reconstruir las bases del proyecto de país que queremos.” (Ramírez, 2010, p.24). De esta manera dicho movimiento encuentra relación con los últimos capítulos del libro antes mencionado.

El otro gran trabajo surgido en esta primera etapa es el texto titulado *El proceso ideológico de la revolución de independencia (1953)*, donde se realiza, como ya se ha dicho, una reflexión filosófica llevada a uno de los momentos claves de la historia de nuestro país, con la intención de mostrar, siguiendo a Villoro, que en la independencia se genera un vuelco al reconocimiento indígena, así como, a una aceptación de no ser en su totalidad, entes indígenas, con ello nuestro autor nos da las herramientas para entender con mayor claridad los problemas políticos, históricos y sociales concretos dentro de este acontecimiento en México, más aún, siguiendo el estudio de Teodoro Ramírez, este libro nos presenta una teoría

sobre el campo social y los cambios que este puede suscitar a nivel político, tratando a su vez temas como: el poder, la violencia, la libertad y la justicia.

Además de estas dos grandes obras versadas en la preocupación de algunos problemas centrales de México, el Dr. Mario Teodoro Ramírez nos muestra que en esta etapa también pertenecieron trabajos en torno a la formación inicial de Villoro a partir de sus primeras influencias filosóficas, comenzando con el existencialismo, que como ya se mencionó, tiene espacio en el texto *Génesis y proyecto del existencialismo en México (1949)*, mismo estudio lo conduce a los orígenes de dicha corriente filosófica, nos referimos a sus bases a través de la fenomenología en la cual se sostiene, todo ello para responder al problema sobre cuál es el verdadero sentido del pensar filosófico. Así, algunos de sus estudios en fenomenología serán compilados, años después, en el libro *Estudios sobre Husserl (1975)* y parte de *Páginas filosóficas (1962)*. De este modo, continuando con el problema del sentido del pensar filosófico, nuestro autor llega a una discusión con el pensamiento moderno, propiamente con Descartes, todo esto queda evidenciado en la investigación titulada *La idea y el ente en la filosofía de Descartes (1965)*. Esta es la parte *histórica-filosófica* de la trayectoria intelectual de Luis Villoro en la cual podemos ver, utilizando el término de Teodoro Ramírez, un “particularismo” donde los problemas centrales se encuentran acuñados en la situación específica de nuestro contexto como país, resaltar la particularidad de lo indígena o propiamente de lo mexicano, es una tarea explícita en esta etapa, a su vez encontramos la formación filosófica inicial de nuestro autor. También es importante mencionar que durante este periodo Villoro se encuentra siendo parte activa del grupo “Hiperión”, mismo que encaminó su reflexión filosófica al “ser del mexicano”.

Sin duda podríamos ampliar los temas únicamente enunciados en el seguimiento de esta primera etapa del pensamiento de Villoro, cuestiones como: el indigenismo, los problemas sociales de la independencia y la transformación política de la misma, las injusticias dentro de nuestro país, el problema del nacionalismo o las reflexiones sobre lo mexicano. Esto por mencionar algunas temáticas, las cuales presentan posibilidades para dedicar un estudio más amplio en cada una, sin embargo, esto rebasa por mucho el objetivos de este primer capítulo, pues pretendemos únicamente mostrar de forma general las diferentes etapas del pensamiento de nuestro autor, señalando algunos temas trabajados en cada una de ellas, esto con la finalidad de contextualizar al lector sobre los pasos intelectuales de Luis Villoro, por ello solo se mostraran, a grandes rasgos, algunos temas filosóficos encontrados tanto en esta primera etapa como en las dos siguientes, las cuales se van a exponer en las páginas posteriores. Todo esto siguiendo, como ya se mencionó, la clasificación del doctor Mario Teodoro Ramírez a propósito de los diferentes momentos del pensamiento del filósofo mexicano.

Una vez aclarado lo anterior, pasemos a la exposición de la siguiente etapa denominada *filosofía teórica*, la cual se comprende de finales de los sesenta a mediados de los ochenta. Al hablar de esta etapa del pensamiento de nuestro autor nos estamos refiriendo a una preocupación por la universalidad de los conceptos, esto es, trabajar problemas de un modo más teórico, como lo puede ser la “teoría del conocimiento” o la “ética”, es importante señalar que en esta etapa no se eliminan las situaciones concretas del mundo, sino que ya no se pone el acento únicamente en los problemas competentes a nuestra situación histórica, sino se busca, de cierto modo, una reflexión teórica en un sentido más global. Por ello, los planteamientos realizados en esta etapa no buscarán responder, por ejemplo, a las cuestiones

que se relacionan con la sociedad mexicana en particular, sino a cuestiones de la estructura social en general, así, al encontrarnos en esta etapa ya no se piensa únicamente en un problema de una situación específica, sino en toda una estructura universal, misma que tenga mayor consistencia ante planteamientos particulares que reflexionan para sí mismos.

La influencia más fuerte en esta etapa será la filosofía analítica, pues, siguiendo a Teodoro Ramírez, en dicha corriente Villoro encuentra la rigurosidad para trabajar conceptos que desprenden problemas filosóficos, como lo son el conocimiento, la verdad o la creencia, por poner unos ejemplos. El punto más alto de esta etapa se encuentra con la publicación de uno de sus dos libros más importantes, nombramiento que le otorgan figuras como Alejandro Rossi, León Olivé, Fernando Salmerón e incluso el mismo Mario Teodoro Ramírez. Nos referimos a *Creer, Saber, Conocer (1982)*, libro en el cual se expone toda una teoría del conocimiento a partir de planteamientos epistemológicos y gnoseológicos inspirados en la tradición analítica. Esta necesidad de rigurosidad en los conceptos se deja ver por la crítica que lanza a la primera etapa de su trabajo, más aún, al desarrollo de la filosofía en México en la primera mitad del siglo XX, pues junto a Fernando Salmerón y Alejandro Rossi en una mesa de debate denominada *El sentido actual de la filosofía en México (1968)*, Villoro señala la necesidad de trabajar la filosofía de manera rigurosa. En otras palabras, nos permitimos poner el siguiente ejemplo, ya no se va a reflexionar sobre la forma en la cual el mexicano justifica y valida su conocimiento, pues proceder de este modo genera muchísimas limitantes con respecto a los conceptos, pues si hablamos del mexicano concreto, la aplicación de esta justificación del conocimiento solo será válida para el mismo, no funcionará en otro contexto o situación histórica, atorándonos en un relativismo. Esta es la razón para realizar el esfuerzo de pensar las condiciones para la justificación y la validez del conocimiento en sentido

universal.<sup>4</sup> Pasando de trabajos que responden a un particularismo, a partir de sus reflexiones sobre México. A un universalismo con el cual se busca la tematización de las condiciones propias del conocimiento. También, es importante mencionar que dentro de esta etapa Villoro, Junto a Rossi y Salmerón fundan la revista *Crítica*. Misma que se encuentra en sintonía con la, ya mencionada, filosofía analítica. Apareciendo por primera vez en 1967 a través del “Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM”.

Finalmente, la última etapa designada por Teodoro es la *filosofía práctica*, abarcando de finales de los ochenta hasta la fecha de la muerte del filósofo mexicano, misma que fue, como ya se dijo, el cinco de marzo de 2014. Esta etapa es un regreso a los problemas sociales concretos de México, pero agregando lo ganado en la anterior, la posibilidad de una reflexión filosófica sobre el pensamiento universal, en otras palabras, pensar las situaciones concretas de nuestro país dentro de una concepción teórica universal, que no sólo pretenda responder a una situación en particular, sino que ese mismo marco teórico tenga las bases suficientemente sólidas para poder ser aplicado en diversas situaciones, con ello el interés de Villoro se enfoca en la aplicación práctica de las reflexiones teóricas de los problemas de la filosofía, por ello Teodoro Ramírez denomina esta etapa como pluralista dado que se retoman las reflexiones de corte universal para aplicarlas a situaciones particulares concretas de México, la reflexión filosófica no queda en un plano conceptual abstracto sino se busca su concreción en los hechos del mundo. Esta es la razón de continuar con los problemas competentes a nuestro país, pero ahora, no desde sí mismos, sino a partir reflexiones teóricas

---

<sup>4</sup> Detallar la importancia de la universalidad de los conceptos, así como de la rigurosidad del pensamiento se desarrollará en el último apartado del siguiente capítulo a propósito de su concepto de filosofía, pues podemos decir de manera preliminar que tanto la universalidad como la rigurosidad son parte importante dicha definición de filosofía.

universales que son herramientas filosóficas para pensar en posibles alternativas y soluciones para nuestra situación.<sup>5</sup>

Dos son las obras fundamentales que giran en torno a esta etapa, la primera se refiere al texto *El poder y el valor: fundamentos de una ética política (1997)*, es importante aclarar que únicamente los últimos capítulos de este texto son los que podemos localizar dentro de esta última etapa, dado a que los primeros se encuentran en mayor sintonía con la anterior, nos referimos a la etapa de la *filosofía teoría*. De esto podemos inferir que el texto mencionado es una combinación de estas dos etapas. Pues en los capítulos iniciales encontramos una elaboración universal del concepto de valor para posteriormente utilizar dichos planteamientos teóricos universales, con respecto al valor, dentro de las reflexiones que giran en torno al problema específico de la comunidad. De este modo se explica la razón por la cual, Teodoro Ramírez, sitúa este libro dentro de esta etapa, pues es un trabajo que en sí mismo es una explicación de su *filosofía práctica*. La elaboración de conceptos teóricos universales para reflexiones particulares dentro de temas específicos. Las cuales intentarán ser una guía para el actuar del hombre dentro de la comunidad. Tal como lo mencionamos, en esta etapa no se quedarán los planteamientos teóricos universales únicamente en un plano abstracto sino, al intentar reflexionar a partir de ellos sobre una situación concreta, se busca un planteamiento que opere de modo pragmático para el cambio social.

La siguiente obra llevará por título *Estado plural. Pluralidad de culturas (1998)*. Este texto, es también un claro ejemplo de la presente etapa, pues más allá de pensar en un

---

<sup>5</sup> Es necesario aclarar que Luis Villoro no abandona en sentido estricto los trabajos en torno a México, estos aparecerán a lo largo de su vida publicados en diversas revistas, al decir “continuar con los problemas competentes a nuestro país” nos referimos a una continuación sistemática dentro de sus libros, una reflexión filosófica que se verá reflejada en dicha forma sistemática propiamente de sus obras y no solo en artículos.

nacionalismo que intenta homogenizar la cultura en el país, Villoro se preocupa por la interculturalidad de los pueblos, dando así una respuesta que pretende mostrar el respeto y la valorización de las diversas culturas en México y en el mundo, mostrando que cada una de ellas tiene una identidad como cultura propia. Aclaremos que Villoro no se encuentra interesado en defender un relativismo que de manera ingenua podría enunciarse a partir de este libro, al referirnos a un pluralismo, siguiendo a Teodoro, queremos explicar el proyecto de don Luis, en el cual utilicemos la universalidad de los conceptos para desglosar de ahí sus aplicaciones prácticas y aterrizarlos en la particularidad de las situaciones, apoyando así nuestras reflexiones de los hechos concretos e históricos en fundamentaciones teóricas que pretenden ser universales. En otras palabras, que las reflexiones teóricas universales no se queden únicamente el plano abstracto, sino que funcionen para fundamentar una praxis tanto social como política y ética.

Así, la sociedad, la comunidad, la praxis política, la acción ética y el valor son algunos de los temas trabajados en esta última etapa denominada como *filosofía práctica*. De este modo podemos ver los pasos intelectuales del filósofo mexicano en estos tres distintos momentos. Todo con el fin de contrastar esta clasificación con la afirmación del doctor Carlos Pereda dentro de su libro *La filosofía en México en el siglo XX, apuntes de un participante*. Pues esta nos ayudará, como lo señalamos en páginas anteriores, a inferir una expansión del proyecto de Villoro a toda su obra.

Nos referimos a la siguiente afirmación: “la restricción ‘hace tres años’ es índice, creo yo de una modestia excesiva muy característica de Villoro; no ‘hace tres años’, sino toda su vasta y diversa obra ha indagado Villoro en estas dos vertientes” (Pereda, 2013, 127). A su vez, Carlos Pereda se refiere al proyecto filosófico de Luis Villoro expuesto en el apartado

anterior, las dos vertientes, como ya lo mencionamos, son las siguientes: la “filosofía ética política” y la “teoría del conocimiento.” Recordemos un poco el apartado anterior, cuando hablamos del proyecto filosófico de nuestro autor explicamos que su mayor interés se encontraba en ver las relaciones entre el pensamiento (tema que lo lleva a elaborar una definición de conocimiento propia) y las formas de dominación (tema que lo conduce a un planteamiento político que no puede ignorar el aspecto ético), con el fin de explicar cómo el conocimiento puede ser utilizado como una herramienta de dominación a través de la ideología, pero también como este puede liberarnos de nuestras sujeciones. Por otro lado, la afirmación ya citada de Pereda nos da la posibilidad de inferir lo siguiente: si en toda la obra de nuestro autor ya se puede encontrar una preocupación por alguna de estas dos vertientes, la teoría del conocimiento o la filosofía ética política, podemos suponer una ampliación del proyecto filosófico de Luis Villoro a toda su obra, rebasando el encuadre que su mismo autor hace de su proyecto limitándolo a dos libros: *Crear, Saber, Conocer* (1982) y *El poder y el valor* (1997).

Con esto señalado podemos pasar a hacer el contraste entre Pereda y Teodoro Ramírez sobre el mismo filósofo mexicano para observar si efectivamente el hecho de afirmar que en toda su obra Villoro ha indagado en estas vertientes se asocia con los pasos intelectuales de nuestro autor. A grandes rasgos encontramos las siguientes similitudes:

- 1) Dentro de la primera etapa designada como *histórica-filosófica*, notamos que, si se encuentra en relación con una de las dos vertientes, pues dentro de este momento en el pensamiento de Villoro algunos de los temas centrales son el nacionalismo, la independencia, el indigenismo. Todo ellos se conectan con la preocupación política.

- 2) En la segunda etapa del pensamiento de nuestro autor, misma que lleva por nombre *filosofía teórica*, se encuentra la relación más notoria, pues el tema central en este periodo es el conocimiento, a su vez, este concepto es toda una vertiente a través de las preocupaciones gnoseológicas, epistémicas y epistemológicas de Luis Villoro.
- 3) La última etapa no se salva de las relaciones, pues en esta se trabajan temas como el valor o la comunidad, el primero puede anclarse dentro de la vertiente que responde a su “teoría del conocimiento” mientras que el segundo se encuentra relacionado con temas tanto políticos como éticos, propios de la segunda vertiente.

Ahora bien, una vez aclaradas estas primeras similitudes, sobre la clasificación del pensamiento de Villoro, entre Mario Teodoro Ramírez y Carlos Pereda, podemos dar el siguiente paso, pues mientras que uno clasifica el pensamiento de Luis Villoro por etapas el otro lo hace en dos grandes vertientes, sin embargo, como ya lo vimos, estas dos clasificaciones pueden converger, esto nos lleva a reflexionar, más allá de toda clasificación, que el pensamiento filosófico de Luis Villoro en lugar de ser catalogado puede ser trabajado como toda una unidad. Fuera de etapas o vertientes.

Por otro lado, regresando un poco con el gran proyecto de Luis Villoro. Es importante señalar, tal como lo vimos en la tercera etapa, que la teoría del conocimiento no es un fin en sí mismo, sino busca fundamentar una praxis política, ética y social, así concordamos con Guillermo Hurtado pues este nos dice: “Incluso sus obras más teóricas y abstractas han tenido, en el fondo, una preocupación existencial, moral y política.” (Hurtado, 2014, p.12).

Con todo lo anterior y tras la increíble clasificación del pensamiento de Villoro realizada en el 2010 dentro del libro *La razón del otro. Estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro*, consideramos que el Dr. Mario Teodoro Ramírez ya tenía en cuenta la unidad del pensamiento de nuestro autor, esto lo sustentamos por algunos esbozos encontrados en el mismo libro, más aún, por la publicación, cuatro años después, del artículo: *Sabiduría y comunidad. Correspondencia entre la epistemología y la filosofía política de Luis Villoro*. Dicho artículo nos ofrece a rasgos generales un análisis sobre la unidad del pensamiento de nuestro autor, siendo este texto un ejemplo, del interés de la presente tesis, de trabajar el pensamiento de Luis Villoro no como una diversidad de temas sino como unidad. Ahora bien, volviendo a Carlos Pereda, se nos muestran las dos vertientes recurrentes del pensamiento del filósofo mexicano, la “teoría del conocimiento” y la “filosofía ética-política”, nos queda claro, a partir tanto de Teodoro como del mismo Villoro, que dichas vertientes pueden converger, esto a propósito de los dos ejemplos señalados, el artículo de Teodoro Ramírez, así como el proyecto filosófico “*Creer Saber Conocer - El poder y el valor*” de nuestro autor.

Ahora bien, a modo de conclusión podemos decir lo siguiente: aprovechando la afirmación de Pereda la cual nos da la posibilidad de pensar en una expansión del proyecto villoriano y pretender ver su pensamiento como unidad, podemos utilizar dicha afirmación como herramienta, pues si empleamos estas dos partes del proyecto a modo de una expansión podemos dar cuenta de su concepción de filosofía desde cada una de las dos vertientes señaladas, utilizando, más allá de sus dos grandes libros, trabajos que se relacionen tanto con la “teoría del conocimiento” como con la “filosofía ética-política” pero enfocados al desarrollo, como se menciona, de su concepto de filosofía. De ahí la importancia de clasificar

el pensamiento de Villoro como una forma de entender su propuesta filosófica. Pues al clasificarlo por etapas y por la expansión de su propio proyecto podemos dar cuenta de modo preliminar que su noción de filosofar se enfoca en el esfuerzo por hacer converger la teoría con la práctica; por ejemplo, al ver su pensamiento por etapas nos percatamos que inicia con la preocupación sobre situaciones particulares concretas, continua por el desarrollo de conceptos universales, para darle más rigor a sus planteamientos, finalizando con la recuperación de las situaciones particulares pero vistas desde un enfoque universal, elaborando en palabras de Teodoro, un pluralismo. Así mismo, si partimos desde la clasificación a través de sus dos grandes vertientes expandiendo su proyecto a toda su obra es evidente el esfuerzo constante por hacer converger ambas partes.

Finalmente continuando sobre esta línea podemos dar un breve esbozo sobre el abordaje del siguiente capítulo, se trabajarán dos artículos con la siguiente finalidad: ya dejamos en claro que la expansión del proyecto filosófico de Villoro nos ayudará a observar el concepto de filosofía desde cada una de sus dos grandes vertientes, en consecuencia, si hablamos de expansión es posible observar el desarrollo de dicho concepto desde textos fuera de los dos libros específicos, de ahí los dos artículos: *Motivos y justificación de la actitud filosófica* y *Filosofía y dominación*.

## Capítulo Segundo

### Un acercamiento: el concepto de *filosofía* a través de las dos vertientes de

Luis Villoro

El objetivo de este capítulo será exponer un primer ejemplo en el cual se pueda observar la unidad del pensamiento de nuestro autor. Ahora bien, Si hablamos de un pensamiento filosófico es evidente que debemos exponer aquello que nuestro autor entiende por este concepto, filosofía. Por otro lado, si en el capítulo anterior hablamos de dos grandes vertientes, nos queda claro que la exposición del concepto de filosofía se llevará, en primera instancia, desde cada una de estas. En otros términos, se intentará explicar el concepto de filosofía desde cada una de las vertientes del pensamiento de Luis Villoro, para posteriormente ver si este concepto, expuesto en cada una de ellas, las relaciona, generando, así, un puente entre ambas a partir de lo expuesto en cada vertiente como filosofía. Para lograr todo esto se dividirá el capítulo en tres apartados: en el primero abordaremos el concepto de filosofía desde el conocimiento; después, dentro del siguiente apartado tomaremos al mismo concepto, pero ahora desde la dominación; finalizando con un apartado en el cual veremos las relaciones de los dos anteriores.

Con todo, podemos detallar de forma más precisa la estructura del presente capítulo: el primer apartado (2.1) reflejará el ejemplo de la preocupación por los problemas de la teoría del conocimiento desde el artículo *Motivos y justificación de la actitud filosófica*. Observando lo que esta vertiente no puede ofrecer con respecto al concepto de filosofía. Pasando al siguiente apartado (2.2) se atenderá el ejemplo que muestra las preocupaciones por los conflictos desde la filosofía ética-política a través del despliegue del concepto de

filosofía en relación con el problema de la dominación. Para ello utilizaremos un texto titulado *Filosofía y dominación*. Por último, ya en el tercer apartado (2.3) se trabajará la primera relación entre las vertientes a partir de su exposición individual del concepto de filosofía, es decir, tomar los argumentos de cada una de estas dos líneas con respecto a la filosofía y ver si esta puede fungir un puente entre ellas.

## **2.1 La primera vertiente del pensamiento de Villoro, la “teoría del conocimiento”: la *actitud filosófica* ante el conocimiento.**

¿Por qué el conocimiento presenta un problema ante la “actitud filosófica” y cuál es el papel de la filosofía respecto al mismo? Para responder a esta interrogante seguiremos el análisis que realiza Luis Villoro sobre la actividad filosófica dentro del ensayo *Motivos y justificación de la actitud filosófica*, en el cual se afirma que la elección de una vocación se encuentra anclada a motivos que conducen a la misma, así, al ver a la filosofía como una vocación y una “actitud”, Villoro se pregunta cuáles son los motivos para elegirla, pues una vez aclarados dichos motivos, esto le permite pasar a pensar si dichos motivos pueden o no justificar a la filosofía misma.<sup>6</sup> Ahora bien, esto nos va a permitir a nosotros poder ver el papel que tiene la filosofía en las discusiones en torno al problema del conocimiento y la forma en la cual se puede relacionar ese problema con la llamada “actitud filosófica”. Es importante mencionar que, si bien podemos hacer un rastreo a lo largo de la tradición filosófica con respecto a lo dicho sobre el conocimiento, el objetivo de esta parte del presente

---

<sup>6</sup> Podemos dar cuenta de lo pretendido por Villoro en el ensayo, sin embargo, para delimitar con claridad nuestro propósito no vamos a profundizar en el problema de la justificación misma de la filosofía sino solamente mostraremos como a través de la llamada actitud filosófica, la filosofía abre una brecha de reflexión para el conocimiento, de este modo aclaramos nuestra intención, la cual es mostrar un artículo a manera de ejemplo en el cual Villoro ha esbozado, de manera implícita, una preocupación por el conocimiento.

capítulo es solamente ver las relaciones, a manera de trabajos previos, en los cuales Villoro ya señalaba algunas de sus preocupaciones con respecto al conocimiento.

Pasemos, entonces, a revisar si hay algo peculiar en la filosofía con respecto al mundo, explicando, así, en qué consiste la “actitud filosófica” y los primeros esbozos que se relacionan con las razones por las cuales el conocimiento presenta ante ella un problema. Un paso nos conducirá a otro, pues al aclarar la “actitud” antes mencionada podemos encontrar en dicha aclaración un esbozo sobre algunas complicaciones del tema que nos compete en este apartado.

Tras la aclaración mencionada encontramos que para el filósofo mexicano elegir una actitud denominada filosófica tiene dos etapas, la primera se relaciona con la separación del mundo natural, para pensarlo, cuestionarlo y verificarlo; la segunda etapa nos muestra el problema de la configuración del mundo tras haber superado la primera.

Con ello llegamos a la exposición de la primera etapa de la “actitud filosófica” para ver la peculiaridad, si es que la hay, de la filosofía. Es importante comenzar mostrando la forma en la cual nos encontramos situados en el mundo y cómo se responde ante él, esto parte de las consideraciones de Villoro dentro las cuales se muestra que no importando si el hombre sabe o no sobre filosofía, este ya se encuentra en el mundo. Con ello el primer señalamiento es el siguiente: “antes de saber de filosofía, mucho antes de conocer, en general, del espíritu, el hombre se encuentra situado en un mundo que no pone en cuestión.” (Villoro, 2006, p. 61). Cada cosa en el mundo se encuentra situada ahí, respondiendo a determinados sentidos, mismos que vinculan una cosa con la otra estableciendo un orden, de esta manera, el mundo no se nos presenta como ajeno, sino al estar habituados o familiarizados con él nos encontramos bajo un sistema de significaciones, mismo que nos pone una forma de

comprenderlo, todo ello surge a partir de la historia de una comunidad pues esta “va desarrollando formas de conducta, doctrinas, símbolos y formulas, rituales e instituciones, tácticas convecciones; todos ellos constituyen maneras de otorgar significado a las cosas y conectarlas entre sí.” (Villoro, 2006, p. 61). Lo anterior se debe a que el hombre siempre se encuentra dentro de una comunidad que se ha ido desarrollando históricamente, en ningún caso, un hombre nace solo o aislado de los demás, por tal razón dicho hombre hereda el sistema de significaciones a partir de los cuales su comunidad aprehende el mundo, con ello, el hombre se encuentra dentro de un mundo ordenado, donde se relaciona con las cosas y estas le parecen familiares por la razón de que sus antecesores le dejaron un legado de significaciones con las cuales este hombre comienza a interpretar dicho mundo, por tanto Villoro nos dice que el hombre:

No nace solo, ni separado de los signos humanos, nace en una comunidad histórica, y toda comunidad implica una continua actividad significativa de su circunstancia; de tal suerte que el hombre no se halla arrojado en una suma confusa de objetos, sino en un orden vivido conforme con una estructura comprensiva comunitaria. Puede ser ésta más o menos rica, dar lugar a una o varias concepciones del universo, más siempre está ahí presente, incuestionable, como el mundo que informa. El hombre hereda un mundo previamente constituido a la vez totalidad de los entes y sistema de sentidos. (Villoro, 2006, p. 62)

Así, al encontrarse en un mundo ordenado por un sentido que le fue heredado, el hombre no pone en cuestión dicho entorno, lo cotidiano se vuelve su manera de ver el mundo, la manera en la cual se relaciona con las cosas es siempre a partir del sentido que se fue gestando a lo largo de la historia de su comunidad. Se encuentra dentro de una circunstancia que no pone en cuestión, sino, únicamente vive en ella, aceptando todos los presupuestos dados para entender al mundo y a las cosas en él. A este modo de andar por diversas circunstancias, contextos o situaciones en el mundo, sin ponerlas en cuestión, lo denomina

como “actitud natural.”<sup>7</sup> Podemos decir, entonces, que el hombre se encuentra siguiendo un orden ya establecido, un “orden mundano natural” pues su aprensión del ente es mediata, en otras palabras, “entre el hombre y el ente se interpone una trama de sentidos no verificada, cuya vigencia da por supuesta” (Villoro, 2006, p.62). Todos los sentidos con los cuales el hombre se relaciona con el mundo le fueron heredados, por tal motivo, este no verifica los sentidos mismos, los da por supuestos y su relación con el mundo es siempre bajo esa tela de sentidos.

Es importante mencionar que al encontrarnos en la “actitud natural” es posible poner en cuestión ciertas regiones, dudar de cosas específicas puestas en el mundo, sin embargo esto no presenta un peligro para el “sistema de significaciones” en su conjunto, pues no se está dudando del sistema mismo, sino solamente de una pequeña parte, por ejemplo: si la comunidad acostumbra cruzar la acera justamente en la esquina, es probable que al crecer crucemos la calle de la misma manera, pues nos encontramos bajo un sentido por el cual nosotros entendemos que al cruzar la acera de una esquina a otra, esto presenta un atravesar la calle de manera segura, en muchas ocasiones no estaremos pensando que cruzamos la calle en ese lugar por seguridad, sino solamente lo haremos sin cuestionarlo, no obstante un hombre podría preguntarse si realmente el cruzar de esa manera las aceras es la forma más segura, sacar deducciones en las cuales cruzar de otro modo sea igualmente seguro e incluso economice el tiempo. En este ejemplo podemos ver que dentro de la “actitud natural” el hombre pone en tela de juicio esa situación específica, nunca se cuestiona sobre toda la

---

<sup>7</sup> Al llegar a este punto donde aparecen nociones como “actitud natural” tanto como “actitud filosófica”, podríamos ver en el despliegue de los temas una influencia de Husserl a Villoro, sin embargo, es importante no desviarse del tema y repetir que el objetivo de las dos primeras partes del capítulo tienen la finalidad de presentar algunos ejemplos de trabajos previos en los cuales Villoro ya esboza una preocupación por el conocimiento, por tal motivo no vamos a profundizar en las influencias que puedan encontrarse en los temas a tratar a lo largo de estas primeras partes.

estructura a partir de la cual nos relacionamos con las situaciones. Esto se debe a que “sólo resultan cuestionables los sentidos que no responden a la estructura total de del sistema, y toda duda se acalla en el momento en el que su objeto es comprendido de nuevo en ella.” (Villoro, 2006, p. 62-63). Con respecto a lo último, y continuando con nuestro ejemplo del cruce de calle, una vez que se haya cuestionado la mejor forma de atravesar de una acera a otra, este nuevo sentido en el cual se presenta la acción de cruzar por la mitad de calle, no por la esquina, no afecta en nada a la estructura total del sistema e incluso este nuevo sentido queda absorbido por la misma, generando una confirmación y un mantenimiento de la estructura, en la cual, la comunidad pasará de heredar el sentido de cruzar la calle en la esquina por seguridad, al sentido del cruce a mitad de calle por el hecho de economizar tiempo. “Así, el orden mundano natural junto con sus significaciones se transforma y moldea día con día, sin ponerse en lo esencial en cuestión; constituye la base sobre la cual se efectúa toda reflexión, pero no se convierte ella misma en tema de reflexión.” (Villoro, 2006, p. 63). Como ya se mencionó, solo se pondrán en cuestión áreas específicas de la estructura de significaciones, pero, mientras estemos en la “actitud natural”, no se pone en tela de juicio la estructura misma con la cual significamos el mundo.

Con todo este panorama señalado sobre el mundo que en un primer momento se presenta incuestionable, cabe la posibilidad de experimentar una especie de, usando las palabras de Luis Villoro, “azoro”, esto es una especie de duda o extrañamiento con respecto al mundo, el sistema de significados ya no nos responde a nuestras nuevas inquietudes surgidas, por consiguiente se comienza a cuestionar al mundo mismo, creando una duda de los presupuesto a partir de los cuales nos relacionamos con el mismo, de esta manera nos dice el autor de *Signos Políticos* que:

El plexo de significaciones que a todo dotaba de un sentido parece ahora no dar razón de las cosas; nuestra circunstancia vivida se va volviendo ajena a las comunes convicciones compartidas; éstas ya no “encajan”, dejan de funcionar para nosotros, ya “no nos dicen nada”; poco a poco el mundo va desnudándose de la capa de los sentidos que lo animaba. (Villoro, 2006, p.63)

De esta manera podemos ver que las cosas o situaciones en el mundo comienzan a generarnos dudas con respecto al sentido con el que lo interpretábamos, comenzamos a lanzar interrogantes las cuales nos muestran que los presupuestos no alcanzan a responder a las mismas, creando incertidumbre con respecto a las formas en las cuales entendíamos las situaciones cotidianas, así “el mundo se vuelve una inmensa pregunta y, por primera vez, nos causa asombro” (Villoro, 2006, p. 64). Las razones por las cuales comience nuestro azoro, nuestra duda ante el sentido del mundo, pueden ser variadas, sin embargo, nuestro autor señala una serie de casos en donde estos pueden fungir como detonadores para dicha duda, nos referimos a los siguientes:

El descubrimiento de una mentira moral convencional, la desconfianza en un dogmatismo que se consideraba científico, o la obsesionante duda en alguna cuestión religiosa; acaso, simplemente, la extrañeza que un día nos produce un objeto antaño familiar, o la perplejidad que nos deja una palabra insólita. (Villoro, 2006, p. 64).

Una vez mostrados algunos de los casos que pueden suscitar nos dudas con respecto a la forma de la estructura de significaciones con la que comprendemos el mundo, esa interrogante puede generar un puente a hacia la ya mencionada “actitud filosófica”, pues una vez vista la manera en la cual nos encontramos en una primera instancia con el mundo y algunas situaciones en las cuales se comience a dudar del mismo, podemos comenzar a explicar la primera etapa de la famosa “actitud”. Pues la razón para referirnos a un puente entre la duda que suscita el mundo y la “actitud filosófica” es porque esta primera etapa inicia

precisamente con el hecho de poner entre dicho todo lo que damos por supuesto en la “actitud natural”.

Así, al saber que las dudas son la ruptura para posibilitar el inicio de la primera parte de la “actitud filosófica” las preguntas comienzan a formularse a propósito de la verificación y fundamentación de los sentido que se le otorgan al mundo y a las cosas en él, en otras palabras, si las significaciones de las cosas quedan en tela de juicio por no adecuarse a los entes en el mundo, el trabajo de la “actitud filosófica” comienza a partir de la revisión de aquello que fundamenta el sentido de algún ente y correlativamente el sentido del mundo, por ello la filosofía encuentra al hombre consigo mismo pues lo pone frente a toda la constitución de sentidos heredados que tenía, los cuales le daban una noción de mundo, enfrentándolo a una decisión radical entre seguir con la noción de mundo heredada o aventurarse en el arduo trabajo de pensar en torno a las justificaciones, verificaciones y fundamentaciones de aquello que da sentido al mundo. Una vez explicado esto podemos decir que la primera parte de la “actitud” inicia con la duda, para después arrojarnos a la posibilidad de una nueva interpretación del mundo, a partir de repensar las justificaciones de los sentidos que fundamentan la forma en la cual comprendemos al mismo, así la duda y la posibilidad para acercarnos a la verificación de las cosas sin un velo de sentidos heredados son los componentes de la primera etapa de la “actitud filosófica”. Con este primer momento Villoro señala que:

La actitud filosófica arroja una nueva luz sobre la totalidad de los entes y sus sentidos. En primer lugar, el sistema significativo y la concepción del universo heredados, al ponerse en cuestión sus adecuaciones a las cosas, quedan en vilo, sin sostén: aparecen como un conjunto de *opiniones* carentes de verificación. Las sentimos pesar sobre nosotros como un cúmulo de juicios que se nos impone sin nosotros haberlo elegido. Nos percatamos que siempre estuvimos enajenados en la opinión, sin saberlo; pues cuando creíamos tener la verdad, la convención nos poseía. El primer momento de la actitud se acompaña de un cobrar conciencia de nuestra sujeción a un haber heredado. El juicio heredado nos enajena, no porque siempre

sea falso, sino porque no se funda en nuestra verificación racional, ni su verdad ha sido decidida ante nosotros. (Villoro, 2006, p.65).

Con esta cita podemos ver una síntesis precisa sobre la primera etapa de la “actitud filosófica” donde comenzamos a poner entre dicho todo aquello que dábamos por supuesto en la “actitud natural”, todos los presupuestos con los cuales nos relacionábamos con el mundo quedan sin justificación, volviéndose opiniones por carecer de verificación, en otras palabras, cuando creíamos que nos relacionábamos con el mundo de manera directa no podíamos notar que únicamente lo hacíamos a partir de esa herencia de significaciones que se encontraba sobre nosotros. No comprendíamos las razones por las cuales entendíamos las cosas en el mundo de una manera específica o cotidiana, simplemente nos encontrábamos situados ahí, sin verificar todo ello que dota de sentido al mundo, así, la primera duda ante ese mundo que no cuestionábamos se vuelve la primera etapa de la actitud antes mencionada, de este modo nos vamos encaminando a la segunda etapa, pues ya hemos mostrado, por un lado, el modo en el que nos encontramos situados en el mundo a partir de la “actitud natural”, por otro, la primera etapa de la “actitud filosófica”, la cual se caracteriza por la duda.

Continuando, ahora con la siguiente, la segunda etapa trata del problema de la configuración del mundo una vez que este se puso en duda a través de la primera, sin embargo este tema es mucho más amplio desviándose por cuestiones que rebasan los intereses del capítulo, por lo tanto únicamente haremos, mejor dicho señalaremos, cuáles son los problemas centrales de esta etapa, ya que en los mismos problemas se pueden ver las relaciones o las preocupaciones por el conocimiento, mostrando, a manera de un primer ejemplo, como desde la “actitud filosófica” el conocimiento presenta problemas.

Así, pasando de la primera a la segunda etapa, la preocupación será, si la “actitud filosófica” nos puede dar un saber válido con respecto a los sentidos del mundo que ahora se encuentran en duda, para constituir toda una estructura de sentidos o significaciones, tanto verificada como fundamentada en razones, significados que no son heredados ni dados por supuesto, sino que se fundamentan en evidencias para la validez de estos.

Con respecto a la tarea de pensar la fundamentación del sentido del mundo, llegamos a la fundamentación del conocimiento, pues es a partir de este que podemos dar consistencia al sentido del mundo, ya que no vamos a estar sujetos a una trama de sentidos heredados sino veremos la forma en la cual se justifique dicho sentido a partir de lo que conocemos. Como ya se mencionó, anteriormente, dentro de los momentos en donde creíamos conocer algo con exactitud, eso que denominábamos conocimiento sólo era la manera en la cual los sentidos heredados nos presentaban las cosas. En este punto vemos la primera relación que tiene la “actitud filosófica” con respecto al conocimiento, en la cual nos ponemos frente al problema de la justificación de este, para poder posteriormente constituir de manera justificada el sentido del mundo, por consiguiente, Villoro señala en la introducción a Creer, Saber, Conocer que “la filosofía analiza, clarifica y sistematiza conceptos. Al hacerlo, pone en cuestión las creencias recibidas, reordena nuestros saberes y puede reformar nuestros marcos conceptuales.” (Villoro, 2000, p. 12). En consecuencia, podemos concluir que la primera relación entre la “actitud filosófica” y el conocimiento se da a partir de la tarea de la justificación del conocimiento mismo, pues este presenta un problema para la muy mencionada “actitud” en el punto de aclarar que puede ser un conocimiento justificado que de razones sobre el sentido del mundo, pues al estar en “actitud natural” nos convencíamos que en dichos sentidos heredados se encontraba un conocimiento, sin embargo, al colocar

todo en tela de juicio, los supuestos conocimientos de la “actitud natural” no logran dar razones suficientes sobre las situaciones del mundo, así, la tarea de la justificación es para discernir aquello que podemos denominar o no conocimiento, para configurar de modo verificado y justificado el sentido del mundo. De esta forma llegamos a describir la segunda etapa de la “actitud filosófica”. Esto se debe a que la filosofía es un proceso de fundamentación pues “es un saber destinado a dar razón de todo conocimiento con pretensión de validez y, al dar razón de todo conocimiento, lo da también de sí misma.” (Villoro, 2006, p.69). Por esta causa al aceptar esta “actitud filosófica” nos vemos comprometidos en pensar las formas válidas para la comprensión del mundo, un sentido que se encuentre fundamentado y por ende sea válido.

Por otro lado, dentro de la “actitud filosófica” encontramos que el autor de *Creer, Saber, Conocer* nos da diferentes señalamientos que implican el tomar dicha “actitud”, haciendo de la actividad filosófica lo siguiente:

Mas la actitud filosófica consiste precisamente en poner en cuestión, con el orden mundano natural, todos los intereses personales y los fines y valores comprendidos en él. No puede por tanto justificarse ante ellos... En efecto, la vida filosófica implica desinterés por todo fin que se encuentre fundado en la verdad propia; implica rechazo de todo pretendido valor que no imponga la libre razón... Quien la abraza se verá obligado a prescindir de sus anteriores intereses individuales y tratar de conformar su vida con los principios de toda vida humana con sentido. Vida filosófica es aquella que se esfuerza por justificarse a sí misma en los últimos fundamentos de la vida justa. (Villoro, 2006, pp. 76-77)

Con estos señalamientos Villoro nos muestra que al adoptar la “actitud filosófica” debemos de deslindarnos de nuestros intereses individuales dado a que en un principio estos intereses se corresponden por los adoptados en la “actitud natural”. Dudar del orden mundano natural para buscar una justificación de este es un punto central al optar por la “actitud filosófica” de esta manera, a modo de cierre de esta primera parte del presente capítulo, bajo

las dos etapas de la “actitud filosófica” el conocimiento va presentando los siguientes dos problemas:

Referente a la primera etapa comenzamos a ver que la relación con el conocimiento ya prefigura un problema, la razón es la siguiente, si nos encontramos inicialmente en un mundo que no ponemos en cuestión por estar bajo un velo de sentidos heredados, no podemos asegurar que esos supuestos sean conocimiento, no porque sean falsos, sino porque no han sido verificados y por ende no tienen justificación que avale el hecho de designarlos como verdaderos, así, en esta etapa el conocimiento presenta un problema a partir de la duda que se ha suscitado por la extrañeza de las circunstancias en el mundo, no podemos en la “actitud natural” afirmar si algo es o no conocimiento, por tal motivo el problema que se deja ver es la manera en la cual podemos discernir el conocimiento de lo que no lo es, pues el sentido del mundo se encuentra en constante interrogación.

La segunda etapa que parte de la primera se relaciona con el conocimiento a partir de la inquietud de la construcción del sentido del mundo, una construcción que debe estar verificada y justificada, con ello el conocimiento presenta otro problema, al momento de pensar la formas que justifican al mismo, cuál es el camino a seguir o los parámetros por los cuales podamos platear las bases para juzgar y limitar lo entendido por aquello que denominamos conocimiento, para que este nos pueda dar, a su vez, una consistencia en la construcción del sentido. Esos son los dos problemas referentes al conocimiento que se abren a partir del artículo *Motivos y justificación de la actitud filosófica*. Es muy claro que en ambos puntos tanto la duda generada en la primera etapa como en la tarea de buscar las justificaciones para la constitución del sentido del mundo en la segunda etapa, pueden ampliarse de diversas maneras, sin embargo es importante, repetir lo dicho con anterioridad,

el objetivo de esta primera parte del capítulo son los de presentar a manera de ejemplo un trabajo previo en el cual Villoro ya señalaba unas preocupaciones por el conocimiento, por consiguiente, se termina mostrando que dichas preocupaciones, al menos en este artículo, parten o se encuentran en: la duda y la justificación sobre el sentido del mundo que suscita el paso de la “actitud natural” a la “actitud filosófica”.

Finalmente podemos ver que la actividad de la filosofía, a partir de su “actitud”, tiene un papel fundamental dentro de las reflexiones en torno al conocimiento, pues, al poner en cuestión los supuestos y el orden mundano natural, se muestra la peculiaridad de la filosofía, esto radica en ser una tarea que busca poner en cuestión nuestra estructura de sentidos o significaciones heredadas para posteriormente repensarlas, buscando así, las justificaciones por las cuales podemos validar las cosas, en nuestro caso, el conocimiento, y pensar las condiciones en las cuales algo pueda definirse verdaderamente como conocimiento. Este es el primer ejemplo de un artículo dentro de la obra de Villoro en el cual ya ha trabajado la primera vertiente de su pensamiento, la “teoría del conocimiento.”

## **2.2 La segunda vertiente del pensamiento de Villoro, la “filosofía ética política”: el entramado de la dominación frente a la *actividad filosófica*.**

¿Cuál es papel de la filosofía con respecto a la estructura social de dominio? Tras haber dado el ejemplo anterior, mismo que se sitúa en temas de la teoría del conocimiento, pasemos a revisar el trabajo que se muestra en sintonía con cuestiones competentes a la filosofía política, de este modo, para responder a la pregunta inicial de este párrafo vamos a utilizar un artículo

denominado *filosofía y dominación*, el cual se publicó por primera vez en la revista *Nexos* aproximadamente en 1978. Dicho trabajo fue su discurso de ingreso a *El colegio nacional*.

Villoro comienza afirmando que la “actividad filosófica” se encuentra en una constante tensión, en un limbo entre la ciencia y la ideología, por consiguiente encontramos dos cosas respecto a esto: 1) que esta actividad en particular puede ser una herramienta para la posible legitimación del poder dominante; 2) por otro lado, también puede fungir como un ejercicio contra la dominación, pero, dentro de esta ambigüedad ¿cómo es posible que la filosofía pueda estar en estos dos lados, por uno, como herramienta para la posibilidad de la legitimación del poder, por otro, como un ejercicio en respuesta a las sujeción de la estructura social de dominio? Esta aparente contradicción dentro de la filosofía es trabajada por nuestro autor a partir de dos rasgos de dicha actividad, nos referimos, a la “reforma del entendimiento” y a la “elección de vida nueva”, se buscará, entonces, cómo a partir de estos dos componentes la actividad filosófica puede moverse dentro de la estructura de dominio, para legitimarla o como un ejercicio que permite obtener una mirada crítica a la sujeción dominante, un distanciamiento con la estructura. Así el siguiente paso será explicar cada uno de los rasgos antes mencionados, para intentar responder primero al carácter ambiguo de la actividad filosófica donde esta última puede verse como apoyo o crítica de la estructura social de dominio; después intentaremos pasar a responder a la interrogante central de este apartado, pues una vez visto el movimiento en el cual la filosofía se encuentra en constante ir y venir de la crítica al apoyo, o viceversa, podemos ver cuál es el papel preciso de la filosofía dentro de toda esta estructura.

Hablemos primero de la “reforma del entendimiento”, para ello, siguiendo los pasos de Luis Villoro, debemos dar claridad a lo entendido por pregunta filosófica para discernirla

de las preguntas que no lo son. Como primer apunto se puede decir que la pregunta filosófica tiene una similitud con la pregunta científica, esta es, la posibilidad de poner entre dicho las creencias supuestas en determinado aparato conceptual, en otras palabras, tanto la pregunta científica como la filosófica pueden reflexionar sobre la validez de las creencias operantes en los supuestos conceptuales de las concepciones del mundo, sin embargo, a pesar de tener esta similitud, también parten de ahí las diferencias. Esto último se debe al labor cotidiano de “la ciencia normal”, punto que destaca Villoro siguiendo al filósofo Thomas Kuhn<sup>8</sup>, pues este labor se encuentra trabajando con hechos, objetos, relaciones de hechos o de objetos en el mundo, de este modo el quehacer de la ciencia se encuentra anclado en comprender los objetos, las relaciones, o los hechos bajo un “paradigma” el cual prevé supuestos conceptuales previamente aceptados por la comunidad científica, en otros términos, el estudio o el análisis de los hechos u objetos en el mundo se hace a partir de supuestos teóricos con los cuales se les interpreta, de este modo se parte de conceptos constituidos para la explicación de los hechos, se adecua el hecho al paradigma teórico, pues este, nos dice Villoro, “tiene que dar razón de hechos u objetos dados, el pensamiento científico parte de ciertas creencias básicas, con las que los interpreta y explica, y a las que no puede poner en cuestión en su proceso explicativo. Explicar quiere decir: subsumir hechos o relaciones entre hechos bajo esquemas conceptuales cuya validez se acepta.” (Villoro, 2007, p. 122).

De esta manera la “ciencia normal” queda enfrascada en un “paradigma” que sustenta las diversas explicaciones científicas sobre los hechos del mundo. Sin embargo existen situaciones que rebasan el paradigma, éste ya no alcanza a dar cuenta de algún suceso que se

---

<sup>8</sup> Thomas Kuhn desarrolla el concepto de “ciencia normal” para referirse al establecimiento histórico de un paradigma a partir de los cuales trabaja la ciencia, ahora bien, un paradigma será un plexo de conceptos con los cuales se fundamentan los aportes científicos sobre los hechos del mundo. En consecuencia, Villoro utiliza este aporte para mostrar que la pregunta científica solo se dirige a los hechos del mundo y no al paradigma.

esté presentando en el mundo, entonces, el análisis se dirige ya no a los hechos sino al paradigma mismo con el cual se estaba explicando el mundo, de este modo tanto las creencias como los conceptos que se daban por supuesto en la “ciencia normal” quedan entre dichos, ya no se confía plenamente en ellos, por esta razón el científico se ve en la necesidad de poner en cuestión estos supuestos llevando las preguntas de los hechos al aparato conceptual o paradigma con el cual se explicaba el mundo. Así, en este viaje, el preguntar pasa de ser científico a ser filosófico.

En este punto ya se comienza a mostrar el primer rasgo de la filosofía señalado por nuestro autor, pues el modo de preguntar, donde la cuestión ya no se dirige directamente a los hechos sino a los conceptos presupuestos a partir de los cuales los explicamos, nos muestra que la pregunta filosófica insiste en el análisis de los diversos supuestos, llegando a la reflexión sobre las creencias básicas que se muestran antes de cualquier explicación. De esta manera Villoro nos señala que “lo aceptado sin discusión” o “lo obvio” se coloca como la preocupación central de la pregunta filosófica, de esta manera nos dice: “el filósofo se ha adjudicado la tarea de poner en cuestión todo supuesto, toda opinión aceptada sin discusión, toda convención compartida, poner en cuestión, en último término, el sistema de conceptos que permite formular una pregunta con sentido.” (Villoro, 2007, p. 123). De este modo gran parte del quehacer filosófico se refiere a la pregunta, hacer cuestionamiento o interrogantes a los conceptos mismos con los cuales explicamos el mundo.

Siguiendo las reflexiones del autor a partir de su desarrollo sobre el preguntar filosófico llegamos a la afirmación de que “la filosofía no conoce, piensa”, pues si entendemos en un primer momento que el conocimiento implica una relación con los hechos del mundo y la filosofía, siguiendo a Villoro, se encuentra dirigido a un preguntar, no por los

hechos, sino por los conceptos a partir de los cuales los explicamos, podemos intuir que la filosofía piensa sobre el conocimiento pues abre pautas para poder realizar interrogantes a los supuestos conceptuales, sin embargo, aún en la radicalización de este modo de preguntar nos encontramos sujetos a creencias que no podemos desechar, no es posible partir de cero, en otras palabras, si suponemos que partimos sin ningún supuesto para poder interrogar sobre los supuestos conceptuales de las explicaciones del mundo, ese “partir sin ningún supuesto” ya es uno. De este modo el filósofo mexicano entiende el papel de la filosofía no como una radicalización del interrogar sobre los presupuestos sino como una “reforma del entendimiento” a propósito del cuestionamiento de las creencias o suposiciones con las cuales explicamos y entendemos el mundo. Con todo lo anterior la pregunta filosófica puede ser vista desde los siguientes tres momentos centrales:

“Primero: el análisis de los conceptos... Segundo: el examen de las razones en que se fundan enunciados que expresan nuestras creencias... Tercero: lo anterior permite deslindar las preguntas que no pueden formularse, por carecer de sentido o de respuesta, de otras legítimas, y llegar así a preguntas cada vez más iluminadoras.” (Villoro, 2007, p.123).

1) Comenzando con el análisis de los conceptos se pretende llegar a conceptos cada vez más precisos con los cuales podamos hablar sobre algún hecho, cosa o situación del mundo con mayor claridad logrando descartar poco a poco los conceptos oscuros. Así al contar con dicha precisión sobre el significado de los conceptos con los cuales designamos algún objeto, esto nos permitirá comenzar a reformar nuestro aparato conceptual, pasando al siguiente punto, 2) pues si tenemos una mayor claridad de los significados de los conceptos podemos examinar las razones que dan consistencia a las creencias, permitiendo rechazar creencias infundadas para llegar así a constituir una estructura en la cual tengamos en cuenta las razones por las cuales nos apegamos a dichas creencias, esto nos abre paso al siguiente momento, 3) el hacer los pasos anteriores nos da la oportunidad de formular preguntas más

concretas y precisas sobre aquellos conceptos que no podrían ser claros en un principio o aquellas creencias que se encuentran infundadas, a su vez, esto permite al entendimiento formular una estructura diferente a la anterior, a la cual solo se encontraba sujeto sin tener en cuenta las razones por las cuales participaba de ella. Con estos pasos la pregunta filosófica “libera el entendimiento, así sea parcialmente, de ciertas creencias aceptadas sin discusión; le permite reformar el marco conceptual en que se basan esas creencias.” (Villoro, 2007, p. 124). Una vez aclarado el primer rasgo de la filosofía, “la reforma del entendimiento”, según Villoro, podemos dar paso a explicar lo operante de estas creencias injustificadas, a partir del apego ciego al marco conceptual operante, dentro de la estructura social.

Pasemos, ahora, a ver la estructura social. Encontramos dos elementos constantes en toda sociedad para que esta pueda subsistir, nos referimos a un “sistema de creencias compartidas” y un “marco conceptual aceptado”, mismos que pueden ser transmitidos por medio de la educación o la práctica social constante, estos permiten que haya cohesión en la sociedad, establecen formas de comportamiento y conceden un alineamiento con la estructura dominante. Sin embargo, a propósito del primer rasgo de la filosofía, la pregunta filosófica permite poner en duda todo ese “sistema de creencias compartidas” las cuales en un primer momento son asumidas, reconocidas sin discusión, a su vez, estas creencias se forman a partir de un “marco conceptual aceptado”, pues las observamos como lo normal dentro de la sociedad. Por tal motivo explicamos y entendemos el mundo utilizando los conceptos normales a pesar de no tener claro la razón por la cual los utilizamos. Así, la pregunta filosófica entra en polémica tanto con el “marco conceptual aceptado” como con el “sistema de creencias compartidas” para intentar reformar el entendimiento buscando la constitución de toda una estructura conceptual que esté basada en el análisis, la precisión y la elección

precisa de los conceptos, mismos que se tomaran tras la reflexión activa, alejándonos poco a poco de la recepción pasiva de las concepciones sociales dominantes, de este modo, nos dice Villoro, que “la actividad filosófica pone en cuestión las creencias adquiridas al pertenecer a una sociedad, para acceder a otras, basadas en la propia razón.” (Villoro, 2007, p. 124). Así, la actividad filosófica consiste en hacer ver al otro las razones que fundamentan las creencias, que en un primer momento solo se aceptaban, para poder contar con la posibilidad de elección, es decir, la posibilidad de tomar o descartar alguna creencia que haya pasado por un análisis en el cual se presentaron las razones que la fundamentan, sólo entonces, el entendimiento podrá elegir con claridad su apego o alejamiento a dicha creencia. De esta forma la actividad filosófica se presenta como una posibilidad crítica para el análisis de todo lo que sujete al entendimiento sin conocer a fondo su justificación.

En consecuencia la filosofía será todo lo contrario a un adoctrinamiento, pues al enseñar filosofías sin poner en cuestión las bases que las fundamentan se vuelve a recaer en lo discutido con anterioridad, la imposición de los supuestos conceptuales omitiendo las posibles críticas de los otros, de esta forma la filosofía puede ser una herramienta para el dominio, pues esta, al presentarse con algunos conceptos que pretenden ser explicaciones últimas sin poner en duda a las mismas se genera una exigencia por seguir sus planteamientos sin cuestionarlos. Por ello el pensamiento filosófico debe ser disruptivo, en otras palabras, que cumpla la función de ruptura con creencias o conceptos que no hayan pasado por un análisis previo poniendo en duda los instrumentos de dominación.

Con todo lo anterior podemos ver como esta “reforma del entendimiento” se relaciona con la estructura social. Pues si bien toda sociedad necesita tanto de un sistema de creencias así como de un marco conceptual que la sustente para mantener una cohesión, esta reforma

puede poner en cuestión los modos de comportamientos o de explicaciones del mundo, por consiguiente de no ser así nos encontraríamos sujetos a las concepciones de la sociedad, mismas que nos ponen un modo de comportamiento, no comprendemos en última instancia cuales son las razones para seguir perpetuando esa estructura social, sin embargo, seguimos en ella porque no vemos más allá de la recepción pasiva de cada uno de los conceptos que constituyen nuestras creencias, lo cotidiano se vuelve normal, se vive bajo ciertas reglas que generan una situación directa de dominio, aun cuando no podamos percibir lo último continuamos reproduciendo ese sistema pues no ponemos en duda los elementos que lo fundamentan. Por tal motivo la “reforma del entendimiento” como primera característica de la filosofía abre pauta a la siguiente, la “elección de vida nueva”, pues al poner entre dicho los conceptos y las creencias operantes en un sistema de dominación podemos acceder a reformar nuestro entendimiento, para así constituir nuevos conceptos que puedan fundamentar otras creencias donde la principal diferencia con las anteriores será que estas nuevas se encontrarán sustentadas en razones conocidas, revisadas y analizadas por el entendimiento elaborando una nueva estructura sobre las cosas que elegimos creer, no solamente las asumidas para creer, esto nos revela la posibilidad de elegir otro modo de vida.

En muchos ejemplos de la historia de la filosofía la pretensión de esa nueva vida siempre se encamina a una vida justa o vida buena, sin embargo, se abre la interrogante ¿a qué nos referimos por vida buena? La tradición filosófica ha interpretado de diversos modos lo referente a esta noción, de tal modo que se han dado incluso casos opuestos sobre la misma, encontrando diversas discusiones o posiciones sobre la vida buena. Sin embargo, ante toda esta variedad Villoro piensa si habrá algo constante en las diversas posiciones, de este modo al continuar con sus análisis sobre la vida justa o buena, nuestro autor nota una constante

dentro de este segundo rasgo de la filosofía, nos dice: “por lo general la postulación de la ‘vida justa’ deja de confirmar las creencias morales que justifican esa práctica social e implica la aceptación de una moral más alta, que rompe con usos y valores establecidos.” (Villoro, 2007, 126). Esto nos muestra que la elección de vida por la ya mencionada vida buena se presenta como lo otro de la sociedad de dominio, siempre en respuesta a las creencias que nos sujetas a la perpetuación de la estructura social operante, este segundo rasgo de la filosofía también es disruptivo pues pretende romper o reformar las creencias y los valores que profesa una sociedad, de este modo independientemente de las formas en que se ha presentado la tematización de esta vida nueva siempre van a coincidir por un lado en la liberación de la estructura social de domino existente, por otro, en una cierta autenticidad para enunciar nuevos valores o creencias mismas que se elaboraron a partir de un análisis referente a la pregunta filosófica, tal como ya lo vimos. Los ejemplos son muy variados, tomemos los elegidos por Villoro:

En unas filosofías se trata de un estado ajeno a la historia; se coloca entonces la naturaleza (la “ley natural”), en un orden ideal (como en La república de Platón), o en un “no-lugar” (la utopía). En otras, está situado antes de la sociedad civil, en un “estado de naturaleza” previo a la dominación. En algunas, por fin, se coloca en el fin de la historia, en un “mundo de los fines” o en una “sociedad sin clases”, donde la raíz misma de la dominación se disolvería. (Villoro, 2007,128).

Todos estos ejemplos nos muestran que la elección de vida nueva a partir de la reforma del entendimiento siempre se presentan como lo otro de la sociedad dominante, en otros términos, si toda sociedad de dominio cuenta con un sistema de creencias la actividad filosófica nos da la posibilidad de poner en cuestión todo ese sistema a través del análisis de su aparato conceptual para entender cuáles son las razones de fondo que las justifica o si carece de justificación, de ese modo se comienza a hacer una selección de lo dicho por la sociedad dominante, de esta forma la elección de vida nueva se presenta fuera de la misma,

pues debe tomar distancia para romper con la perpetuación de la estructura de dominio operante, de ahí, la filosofía es un pensamiento disruptivo presentándose como lo otro ante la sociedad de dominio. Así, la reforma del entendimiento se acompaña en una reforma de vida nueva. Con ello podemos concluir, siguiendo a Villoro, que la actividad filosófica consiste en poner en duda todos los conceptos y los supuestos que ellos ponen a las constituciones de las creencias, generando conceptos en apariencia más claros, sin embargo aquí se abre la problemática más grande, pues en el momento de haber creído alcanzar conceptos más claros estos pueden ser sometidos a su vez a un interrogación por la misma actividad que los formó, como consecuencia la filosofía puede caer y volverse otro modo de dominación, pues si esos conceptos aparentemente más claros a los que se llegó se atoran, ya no se ponen en cuestión, estos pasarían a ser de manera dogmática los que sustenten una nueva forma de estructuración dominante que no se cuestione. Con todo, Villoro nos dice:

Ningún argumento puede darse por concluido, ningún análisis llega a conceptos que no puedan a su vez analizarse, ninguna respuesta deja de remitir a una nueva interrogante. [Sin embargo] el resultado de esta actividad se fija en un *discurso*, esto es en un conjunto de enunciados enlazados entre sí en un orden o en un sistema. La reflexión queda apresada, detenida en proposiciones concluyentes: se expresa en un conjunto de tesis que pueden proponerse a la aceptación o rechazo del otro. (Villoro, 2007, p.129).

De este modo se abre el entramado de la dominación, dado a que la filosofía puede llegar a ser una herramienta de la dominación. Todo esto se da a partir de la fijación del discurso y el olvido del espíritu crítico que condujo al mismo, pues cuando se detienen los análisis sobre los conceptos y se elabora un discurso este puede adoctrinarse, refiriéndonos a doctrina como el conjunto de opiniones con la posibilidad de enseñarse, así, una vez que se dejen las reflexiones sobre el marco conceptual dominante para pasar a la enseñanza de discursos establecidos por una reflexión previa, estos se presentan al otro, al estudiante, al

aprendiz, como un modelo e incluso el único para explicar el mundo pasando a ser incuestionables, de este modo la filosofía se desprende de sus dos rasgos antes mencionados, para volverse “un conjunto consistente de tesis y sentencias, de valoraciones, de normas o preceptos de vida, de regulaciones prácticas. Entonces puede ser usada, manipulada, para orientar y dirigir la vida de los demás” (Villoro, 2007, p.130). Ahora se muestra la razón por la cual a lo largo de la tradición la filosofía siempre puso sus concepciones sobre la “vida buena” fuera de la estructura social, pues de no ser así, dicha estructura la absorbería para utilizarla como un mecanismo de dominio, esto se debe, nos dice Villoro, a lo siguiente: “Con tal de integrarse en el grupo y sentirse seguros en él, los individuos someten su razón a la doctrina aprendida. La actividad destinada a poner en cuestión las creencias que nos dominan genera entonces creencias que dominan de nuevo a las mentes.” (Villoro, 2007, p.131).

Con todos estos elementos ya podemos regresar a nuestra pregunta inicial, ¿Cuál es papel de la filosofía con respecto a la estructura social de dominio? Podemos decir en un primer momento que el papel de la filosofía con respecto a la dominación se encuentra en dos polos, el primero se refiere a la resistencia ante ella pues la actividad filosófica nos permite poner en cuestión los presupuestos de las creencias que constituyen una sociedad, abriendo la posibilidad de reformar nuestro entendimiento y elegir una vida cada vez más justa pues esta irá fundamentando las creencias en conceptos revisados, analizados o reflexionados para tener una claridad de elección ante las creencias a las cuales nos apegaremos, sin embargo, a pesar de esta posición crítica de la filosofía, también se encuentra el otro polo de la situación, en el cual ella desemboca en una herramienta para la dominación, de ahí su entramado, pues en una situación se enfrenta a la filosofía pero en otra la ocupa para continuar perpetuándose, entonces, ¿qué le queda a la filosofía? La respuesta se

encuentra en la constante crítica, pues tal como lo vimos, si la actividad filosófica se detiene en un discurso esta se adoctrina abriendo la posibilidad de ser usada para la constitución de creencias que ayuden a la dominación, por ello esta actividad no debe ser estática, sino mantenerse en una constante revisión de sus planteamientos. Aceptar que el discurso obtenido del análisis no es la explicación última, sino que este puede ser, a su vez, analizado y cuestionado. Este es el modo para no caer en el entramado de la dominación, en el cual pueden aparecer ambos polos, la filosofía como crítica o como herramienta, en el primero nos encontramos con una actividad siempre inacabada, los nuevos discursos seguirán siendo objeto de análisis, mientras que en la segunda la actividad se frena, culmina con la aceptación incuestionable de un discurso que pretende ser definitivo sobre las bases de las creencias, de este modo, para Villoro “la filosofía no es una profesión, es una forma de pensamiento, el pensamiento que trabajosamente, una y otra vez, intenta concebir, sin lograrlo nunca plenamente, lo distinto, lo alejado de toda sociedad en que la razón esté sujeta.” (Villoro, 2007, p.135)

Este es el ejemplo claro de la preocupación de Villoro por la filosofía ética -política, pensar cuestiones como la dominación, la historia, la sociedad o la ideología es una preocupación constante de nuestro autor que expreso incluso en su discurso de entrada, como ya lo mencionamos, a *El colegio nacional*. Una vez expuestos ambos ejemplos el competente a la filosofía política y el que se relaciona con la teoría del conocimiento podemos pasar al siguiente apartado mismo que buscará un primer acercamiento de estos dos ejemplos.

### **2.3 El acercamiento: La unidad del pensamiento de Villoro a través del concepto de *filosofía*.**

Este apartado surge a partir de todo lo planteado con anterioridad, en consecuencia, realizaremos una breve recapitulación de las temáticas expuestas hasta este punto. Primero, durante el capítulo inicial observamos el desarrollo intelectual y filosófico mirando la gran variedad de trabajos de Luis Villoro, en los cuales ha abordado un gran número de temas que en primera instancia pudieran parecer dispares o sin conexión, ante esta situación proseguimos a puntualizar la clasificación hecha por el doctor Mario Teodoro Ramírez pues en ella encontramos una articulación de los trabajos de nuestro autor los cuales se dividieron por etapas. Después al mostrar un interés por el proyecto filosófico de Luis Villoro recuperamos a Carlos Pereda, pues afirma que a pesar de la gran variedad de los temas trabajados por el filósofo mexicano, existen dos constantes, dos grandes vertientes en las cuales es posible ubicar, ya sea en una o en otra, a cada uno de los temas trabajados de manera individual, nos referimos primero a la “teoría del conocimiento”, encontrando una preocupación constante por las formas del entendimiento o del pensamiento humano, atendiendo a algunas de las grandes preguntas de la tradición, tales como, qué conocemos, cómo lo conocemos, cuál es el límite de nuestro pensamiento, entre otras. A su vez, la otra gran vertiente a la que nos referimos es la “filosofía ética-política”, misma que se preocupa por cuestiones concretas de la vida política, por los problemas en torno a la dominación, la ideología, la historia, la colectividad, la sociedad, las creencias y la ética por mencionar algunos. Sin embargo en este salto de una vertiente a otra apostamos por la unidad de ambas, dicha conexión ha sido anunciada por Mario Teodoro Ramírez e incluso el mismo Luis Villoro, sacando a la luz el gran proyecto filosófico de nuestro autor que va del libro *Creer*,

*Saber, Conocer a El poder y el valor, fundamentos de una ética-política*, donde nuestro autor pretende desmenuzar los problemas de la teoría del conocimiento para ver como estos operan dentro de las formas de dominación, de la ideología o la política, así, la unidad de su pensamiento se puede reflejar dentro este gran proyecto. Sin embargo, al ser consecuentes con Pereda podemos inferir una expansión del proyecto de Villoro fuera del acotamiento dentro de los dos libros antes mencionados, si efectivamente en toda su obra nuestro autor ha trabajado una u otra vertiente, tal como lo mostramos al relacionar la clasificación de Teodoro Ramírez con la de Pereda, la posibilidad de la unidad del pensamiento de Villoro se expande a lo largo de toda su obra, en otras palabras, existe la probabilidad de encontrar dicha unidad desde los diversos artículos, ensayos e incluso otros libros, también desde los conceptos o temas desarrollados por el filósofo mexicano y no solo en sus dos grandes obras.

Esto nos dio pauta para las primeras partes de este segundo capítulo, pues se realizó con dos finalidades, una era mostrar a partir de dos artículos la posibilidad de rastrear las dos vertientes de nuestro autor en trabajos específicos del mismo, con ello, los trabajos presentados fueron ejemplos, el primero, *Motivos y Justificación de la actitud filosófica* de la línea sobre los temas de la teoría del conocimiento, el segundo, *Filosofía y Dominación*, fue un claro ejemplo de las preocupaciones políticas y sociales de nuestro autor. La otra finalidad de los apartados anteriores radica en su conexión con éste, pues, si la afirmación de Pereda es correcta, encontrando dos ejemplos donde se prueba que nuestro autor ya atiende a las problemáticas de alguna de sus dos líneas y al ser consecuentes con el pretendido gran proyecto del mismo Villoro podemos comenzar a ver las posibles conexiones entre los dos ejemplos, para tener un primer acercamiento de la unidad de las dos vertientes del pensamiento de nuestro autor.

De esta forma a partir de nuestros dos ejemplos intentaremos mostrar la conexión entre las dos líneas del pensamiento villoriano, a través de un elemento en común, la filosofía, partiendo de su “actividad” y de su “actitud”, con ello comenzaremos a deslindar las primeras conexiones a partir de este concepto. En el primer caso encontramos esta noción a partir de su actitud, en el paso de la “actitud natural a la actitud filosófica”; posteriormente, ya en el segundo caso, la actividad filosófica se encuentra a partir de su modo de preguntar con sus rasgos respectivos, estos son, “reforma del entendimiento” y “elección de vida nueva”. En ambos casos la filosofía se muestra como un quehacer crítico con respecto a lo asumido en la “actitud natural”, por ejemplo, dentro del aparato conceptual con el cual fundamentamos nuestro conocimiento o nuestra forma de explicación del mundo si nos encontramos en la “actitud natural” solamente asumiremos toda esa carga conceptual sin tener en cuenta cuales son las razones que la fundamenten, sin embargo, la filosofía a partir de su actitud puede ser un apoyo crítico con respecto a lo asumido en un primer momento, los conocimientos con los cuales pretendemos explicar el mundo entran en duda, abriendo la gran tarea de pensar qué es aquello que los fundamenta para poder designarlos como tales, como conocimiento. Algo semejante pasa con la “actividad filosófica”, pues hallamos que el modo de preguntar de la filosofía se dirige al modelo de conceptos con los cuales se constituye todo un sistema de creencias, de este modo, nos dice Villoro, nos encontramos dominados por dicho sistema en tanto no somos capaces de ponerlo en cuestión, esta es la razón por la cual la pregunta filosófica se considera como reformadora del entendimiento pues nos libera de esa dominación para poder analizar las creencias y los conceptos de los cuales, antes, solamente participábamos sin ponerlos en duda. El problema con esto es que la misma filosofía puede caer en el entramado de la dominación volviéndose una herramienta de ésta, a partir de la fijación de un discurso estático haciendo desaparecer tanto la crítica como el análisis de los

supuestos, pues este se presenta como el único auténtico, formando a partir de él toda una estructura de creencias y comportamientos utilizados por la sociedad dominante.

Con todo lo anterior ya podemos ver la relación entre las dos líneas del pensamiento villoriano a partir de la noción de filosofía, en ambos casos se mantiene una persistencia en la constante crítica de los supuestos conceptuales, pues este dudar de los mismos puede darnos pauta a la elaboración de conceptos más claros que nos puedan dar cuenta de las razones por las cuales consideramos algo como conocimiento o entender las razones en las que se fundan las creencias operantes en la estructura social de dominación, así la pregunta filosófica se mantiene como el puente entre las dos vertientes, más aún, estas pueden complementarse mutuamente, pues si nos encontramos en el riesgo de caer en el adoctrinamiento del discurso filosófico, deteniendo así la crítica o recibiendo dicho discurso en una “actitud natural” siempre nos queda la posibilidad de dar el paso, de nuevo, a la “actitud filosófica” donde se genera una crítica constante no sólo al modelo conceptual que funda nuestras creencias, sino al resultado mismo de la filosofía que se coloca en un discurso, evitando que este sea absorbido por la estructura social dominante, así la unidad del pensamiento de nuestro autor se da a partir de la cooperación mutua de sus dos vertientes, los temas de la teoría del conocimiento con los de la filosofía ética-política. En otras palabras, podemos utilizar la “actitud filosófica” la cual nos separa de los supuestos conceptuales con los que interpretamos el mundo para aplicarlos directamente a la “actividad filosófica” que se encuentra trabajando alrededor del entramado de la dominación, pues la primera aporta la disposición de una crítica constante a la segunda para que ésta no se convierta en una herramienta de dominio sino se mantenga frecuentemente en la revisión tanto de sus propios supuestos como de las ideologías operantes en la estructura dominante. En este punto podemos

ver el fuerte acento que Villoro le otorga a la filosofía, ya sea por medio de su actitud o actividad, por tal motivo intentaremos dilucidar de forma más directa lo comprendido por ese concepto, pues al observar lo que cada una de las vertientes pueden decirnos sobre dicha noción llegamos a su desarrollo a través, como ya lo mencionamos, de su actividad o su actitud, sin embargo, consideramos de vital importancia exponer de forma más directa el concepto de filosofía, a propósito del último capítulo de la presente tesis, comprobando si efectivamente en ella convergen las dos vertientes fungiendo como un puente entre ambas y la forma en la cual se despliega su actitud o su actividad. Por tal motivo tenemos que integrar un texto más de Luis Villoro, nombrado *La posibilidad de una filosofía latinoamericana*. Este se desarrolla dentro de una discusión con el filósofo Leopoldo Zea, pero a pesar de ello expone de manera clara lo que entiende nuestro autor por filosofía.

## Capítulo tercero

### **La explicitación: la unidad del pensamiento de Villoro a través del concepto de *filosofía auténtica***

Este capítulo comparte el objetivo general de la presente tesis: identificar la unidad del pensamiento filosófico de Luis Villoro a través de su concepto de *filosofía*. A diferencia del capítulo anterior, ahora vamos a partir de modo invertido, explicando, primero, el concepto de filosofía en nuestro autor para proseguir a revisar si en efecto dicho concepto es capaz de dar unidad tanto a las dos grandes líneas de su trabajo, de las cuales hemos estado hablando durante toda la tesis, como a su pensamiento filosófico en general. Para lograr nuestro objetivo vamos a dividir el presente capítulo en dos partes. Iniciaremos mostrando brevemente el contexto que lleva a Villoro a la preocupación por elaborar un concepto de filosofía, también, expondremos cual es método ocupado para lograr dicha empresa. Después, en el segundo apartado, pasaremos a explicitar su concepto de filosofía, y dado a que el capítulo comparte el objetivo central de la tesis, consideramos factible, una vez expuesto dicho concepto, pasar a las conclusiones generales de nuestra investigación.

#### **3.1 Cuestiones preliminares**

Retomando a grandes rasgos la última parte del capítulo anterior, es evidente que el acento, para este capítulo, ya no será puesto en las dos líneas del pensamiento del filósofo mexicano sino en el concepto directo de filosofía, ya no veremos aquello que las dos vertientes nos

dicen sobre este concepto pues intentaremos disertarlo de forma directa, para ello vamos a trabajar sobre el artículo titulado *La posibilidad de una filosofía latinoamericana*.

Ahora bien, encontrar el concepto de filosofía planteado por Luis Villoro es una tarea que requiere un cuidado minucioso sobre el texto arriba mencionado pues al ser un trabajo que confronta la postura de otro pensador, en este caso Zea, es posible perderse dentro de la polémica y dejar de lado la exposición sobre el planteamiento de aquello entendido por nuestro autor como filosofía. En consecuencia, seguiremos los siguientes pasos: 1) para contextualizar al lector sobre la polémica de la cual surge esta definición lo haremos únicamente siguiendo los pasos de nuestro autor exponiéndola de manera general, pues dentro de dicha discusión aparecen citados diversos autores y no nos es posible abarcar sus obras citadas o referidas. 2) Después, intentaremos apegarnos al propósito central de esta última parte, disertar el concepto de filosofía, por ello no ahondaremos en las discusiones sino sólo se darán como contexto. Pues tal como lo mencionamos, son bastantes autores los que aparecen en este trabajo de Luis Villoro, desde luego encontramos a Leopoldo Zea, pero no es el único citado, también aparecen nombres como: Augusto Salazar Bondy, Samuel Ramos, Abelardo Villegas, Francisco Romero, Enrique Dussel, Francisco Miró Quesada, Alejandro Rossi, etc. De todo ellos existen trabajos en los cuales se puede detectar el seguimiento de la polémica en torno a la existencia de una “filosofía latinoamericana”. Sin embargo, disertar a todos es un trabajo demasiado amplio, y tal como lo indicamos, puede hacernos perder de vista el verdadero objetivo del apartado, dilucidar el concepto de filosofía empleado por Luis Villoro. Por tal motivo recomendamos al lector interesado en el problema de la filosofía latinoamericana se dirija directamente al trabajo de Villoro *La posibilidad de una filosofía latinoamericana*. En el texto encontrará un mapa más claro de la polémica y el

nombre de los textos que cita nuestro autor, insistiendo de nuevo que si el presente trabajo no explica a detalle dicho mapa es porque nuestro objetivo no es la polémica en sí, sino el planteamiento del concepto de filosofía, del autor, expuesto ahí. Una vez aclarado esto podemos pasar a la contextualización de la polémica.<sup>9</sup>

Nos encontramos ante el problema de la existencia de una filosofía completamente latinoamericana, ante esto, la solución inmediata fue la tarea de analizar problemas propios competentes únicamente a la realidad vivida en Latinoamérica, abonando a dicha solución se desprendieron toda una serie de autores los cuales la repensaban, el problema era explícito, cuál es la forma para poder hablar de una filosofía auténticamente latinoamericana. Esto se debía a las situaciones experimentadas en nuestro contexto donde los trabajos en filosofía se mostraban con una completa falta de autenticidad debido a la disertación y dependencia de filosofías extranjeras. En otras palabras, el quehacer filosófico en Latinoamérica se limitaba al estudio estático de la filosofía occidental, es decir, a la repetición de los planteamientos de la tradición. Ante esta situación pensadores como Samuel Ramos o Leopoldo Zea se dieron a la tarea de pensar las condiciones que posibilitaran una filosofía auténticamente latinoamericana. Estos dos autores perciben que en la cultura mexicana existe una tendencia a la imitación, por ende, nuestras concepciones serían una “mala copia” de la filosofía occidental. Ante este inconveniente Zea, principalmente, desarrolla toda una propuesta para salir de este atolladero europeo, de este modo propone dos caminos, por un lado, el primero se enfoca en trabajar temas universales para su adaptación a las situaciones concretas de nuestro contexto, por otro, atender solamente problemas propios desde sí mismos. En ambos

---

<sup>9</sup> Cfr. Villoro, Luis. (1995) *En México, entre libros: pensadores del siglo XX*. México: FCE/El Colegio Nacional. Pp. 90-118.

caminos Villoro nota una constante que “la autenticidad se interpreta como aceptación de un punto de vista o una temática propios frente a los ajenos.” (Villoro, 1995, p.91). de este modo nuestro autor descubre que si se va a hablar de una filosofía auténtica solo se podrá hacer, según Zea, desde un reconocimiento de lo propio dejando de lado hasta cierto punto lo ajeno. Al llegar a este asunto se descubren las primeras complicaciones respecto a los planteamientos de Zea, pues Villoro reconoce claramente que la filosofía se dirige a planteamientos universales. Para responder a este claro argumento, Leopoldo Zea afirma que solo será posible alcanzar lo universal a partir de una análisis y reflexión de lo particular, esto se debe a que entiende la filosofía como un compromiso, más aún como un compromiso de lo propio pues atender a los temas universales omitiendo lo propio es quedarse a la deriva de lo abstracto.

Con todo lo anterior podemos ver de manera más clara uno de los caminos para llegar a la autenticidad de la filosofía latinoamericana, nos referimos a la reflexión de lo propio desde sí mismo, pero no olvidando que este es el camino efectivo hacia la validación de una verdad universal, dentro de este camino Villoro destaca que Zea se encuentra bajo el siguiente proyecto “solo a partir del examen del hombre en situación puede captarse lo que constituye a todo hombre en cuanto tal.” (Villoro, 1995, p.93). Se hace evidente, para la llegada a una filosofía universal se debe pasar por una filosofía particular o propia en la cual se tematizan problemas concernientes a situaciones específicas, en nuestro caso a los problemas en Latinoamérica, más aún en México, solo entonces podremos ir captando lo constituyente de los problemas universales. Así Villoro comienza a notar las debilidades en este proyecto de una reflexión sobre lo nuestro, sobre nuestra realidad que pretende llegar a ser universal, primero por la vía de la lógica clásica, en la cual claramente de un singular no puede seguirse,

en ningún caso, un universal. Después por la vía de la metafísica, pues Zea al rechazar la noción de “esencia” se enfrasca en una complicación constante. Pues al no haber esencia no podríamos afirmar, desde la metafísica, que estamos llegando a la noción universal del hombre aun partiendo de una cuestión particular o propia. Por tal motivo la relación entre lo singular o propio con lo universal nunca se resuelve. En otras palabras, no es posible resolver de manera clara como la filosofía que trabaja temas particulares, propios, circunstanciales puede llegar a ser una filosofía la cual pretenda tener proposiciones universalmente válidas. A todo este problema, Alberto Villegas lo nombre como “la contradicción inherente a la llamada filosofía del mexicano.”

Al ver como uno de sus caminos para llegar a una filosofía auténticamente latinoamericana se comenzaba a bloquear, Leopoldo Zea elabora un camino distinto enfocado a la adaptación de los planteamientos universales a las situaciones concretas, particulares o propias. En otras palabras, la filosofía auténtica respondería a la elaboración de pensar o reflexionar sobre las situaciones propias o concretas desde una esfera de temas tratados de manera universal, con ello la autenticidad de nuestra filosofía quedaría expuesta como un “proyecto asuntivo”. Esto es, el apoyo de pensamientos ajenos para comprender las situaciones propias concretas, por ejemplo, la utilización de la filosofía occidental europea ya no es vista como algo que queda fuera de lo propio sino como herramienta para la comprensión de los problemas particulares de nuestro contexto. De este modo la autenticidad se alberga en el acento de trabajar sobre lo propio, esto es, no quedarnos únicamente repitiendo los temas universales de la filosofía planteados por pensamiento ajenos, donde ajeno será todo aquello que no haya surgido desde nuestra situación específica. El enfoque para la autenticidad de nuestra filosofía será el tomar dichos pensamientos ajenos para

adaptarlo a preocupaciones o problemas propios, adaptarlos a nuestro contexto, en este sentido adaptación será la característica fundamental de lo propio pues al final el acento está en nuestra situación particular y los planteamientos ajenos o incluso propios de corte universales sólo serán vistos como útiles para nuestra circunstancia concreta. Villoro nos explica, a propósito de este otro camino lo siguiente: “es claro que aquí filosofía auténtica ya no sería la que diera la que diera primacía de lo propio ante lo ajeno [como sucede en el camino anterior], sino la que mostrara especificidad creadora y adecuación a nuestras necesidades, fuera esta propia o ajena, ‘particular’ o ‘universal’.” (Villoro, 1995, p.95).

Es claro que en ambos caminos Zea realiza el esfuerzo de mantener la autenticidad en términos de lo propio de nuestra situación concreta como latinoamericanos. Sin embargo, para Villoro esto muestra un problema, pues ve una necesidad en este esfuerzo, es indispensable realizar un análisis sobre esta relación realizada por Zea donde pone en un mismo plano a la filosofía auténtica con la filosofía propia o peculiar, usándolas incluso como sinónimos, con ello el interés de nuestro autor rondara en la refutación de la tesis Zea donde auténtico y propio fungen como sinónimos, pues para nuestro autor es necesario realizar un esclarecimiento de cada uno de los términos, “propio” y “auténtico”, para poder determinar si efectivamente pueden utilizarse como sinónimos, más aún, si se puede utilizar dentro de la aseveración en el concepto de filosofía. Este es el núcleo de la polémica entre Leopoldo Zea y Luis Villoro, la aclaración precisa de lo auténtico.

Tal como lo mencionamos desplegar la polémica entre los autores mexicanos solo fue con la finalidad de mostrar el contexto en el cual Villoro ve la necesidad de analizar la noción de “filosofía auténtica” para deslindarla de la “filosofía propia o particular”. Por otro lado, consideramos de vital importancia dar unas notas breves sobre el método empleado por el

filósofo mexicano para relajar dicha definición propia de filosofía. Podríamos, entonces, hacer un breve rastreo a través de la llegada de la filosofía analítica a México y a América Latina pues toda una serie de autores comenzaron a trabajar alrededor de ella incluyendo al nuestro, sin embargo, solo queremos señalar un acontecimiento para el caso específico de nuestro país: la fundación de la revista *Crítica* en 1967. Guiados por la preocupación de “realizar el esfuerzo definitivo por poner en práctica, en nuestra producción filosófica, técnicas y métodos precisos de análisis e investigación, exigir en ella un rigor crítico que permita cotejarla con la mejor producción internacional.” (Villoro, 1968, p. IV). Con esta inquietud encuentran en la filosofía analítica o análisis filosófico, como llamará Fernando Salmerón a esta corriente a lo largo de su obra, elementos para trabajar con mayor rigor el desarrollo mismo de la filosofía en México. Hallazgo que encuentra espacio, como señalamos, en la publicación de *Crítica* y la fuerte orientación del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM hacia esta corriente.<sup>10</sup> Con todo, Villoro comparte con esta forma de hacer filosofía un método específico: el análisis conceptual. Pues, para nuestro autor, “la filosofía analiza, clarifica, sistematiza conceptos. Al hacerlo, pone en cuestión las creencias recibidas, redondea nuestros saberes y puede reformar nuestros marcos conceptuales. El análisis de los conceptos... es tarea de la filosofía.” (Villoro, 2000, p. 12). Resaltando que el filósofo mexicano aplica este método incluso al concepto mismo de filosofía y su autenticidad lo cual se verá reflejado en el desarrollo de su artículo antes mencionado. Con todo lo anterior podemos decir de modo preliminar que la filosofía para Villoro es un saber<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Para el lector interesado en profundizar el tema de la recepción de la filosofía analítica en México y Latinoamérica, pues lo presentado en este capítulo solo tiene la función de contexto, recomendamos los siguientes textos: 1) *Notas sobre la recepción del análisis filosófico en América Latina* de Fernando Salmerón. 2) *Qué es y que puede ser la filosofía analítica* de Guillermo Hurtado. 3) *Filosofía en México y filosofía mexicana* de Guillermo hurtado.

<sup>11</sup> Cfr. Villoro, L. (2000). *Crear, Saber, Conocer*. México: Siglo XXI. Para profundizar en la compleja relación entre filosofía, saber, conocimiento y creencia.

que nos permite estar en una disposición crítica para liberarnos de nuestras sujeciones posibilitando un actuar fundamentado en razones. Sin embargo, nuestro autor entiende que no toda filosofía cumple con estos elementos, por tal motivo desarrolla, de modo más profundo su noción de filosofía, pero agregándole el adjetivo de auténtica.

### **3.2 La filosofía como *autonomía de la razón y congruencia del pensamiento con la vida*: la unidad del pensamiento de Luis Villoro Toranzo a través del concepto de *filosofía auténtica***

Alejándonos poco a poco del contexto, a partir de este punto nos vamos a centrar, en las páginas siguientes, a exponer los planteamientos de Villoro donde desarrolla aquello que entiende propiamente por filosofía. Para lograr esta meta primero debemos disertar sobre el análisis que hace nuestro autor de la autenticidad, pues su noción de filosofía verá la luz a partir de lo expuesto es su texto como “filosofía auténtica.” El primer apunte en torno a la autenticidad será su característica como “autonomía de la razón”. Ahora bien, antes de proseguir directamente con el análisis sobre lo auténtico, debemos aclarar la distinción que realiza Villoro entre lo racional y lo razonable para entender cuál es el sentido de referirse a lo auténtico como autonomía de la razón, en otras palabras, aclarar aquello que nuestro autor está entiendo por razón para posteriormente ver como esto devine en una “filosofía auténtica.” Sin embargo, el concepto de Villoro no se agota ahí, el filósofo mexicano encontrará un segundo apunte sobre la autenticidad, el cual vendrá a complementar su noción de filosofía, nos referimos a “la congruencia entre pensamiento y vida.” De este modo intentaremos exponer ambos apuntes para estructurar la definición villoriana sobre filosofía añadiéndole la noción de auténtica, para posteriormente recuperar la relación entre “actitud

filosófica” y “actividad filosófica” enunciando la forma en la cual ambas convergen dentro del concepto empleado por nuestro autor, dando un primer cierre a la totalidad de la tesis al ver la unidad del pensamiento de nuestro dentro de su concepto de filosofía auténtica.

Asimismo, prosiguiendo con el desarrollo del tema, si la filosofía para que sea auténtica es vista en un primer apunte como autonomía de la razón cabe hacernos la pregunta ¿a qué se está refiriendo nuestro autor por razón y cómo la autonomía de esta nos puede dar claridad sobre aquello que es auténtico? Para responder a esta pregunta se debe entender razón como racionalidad razonable, nunca como una razón ilustrada característica de la modernidad. Explicitando más esta definición debemos de aclarar las dos palabras utilizadas en ella, pues nuestro autor distingue la racionalidad de lo razonable, Así para la primera palabra, racionalidad, nos indica que serán las creencias o acciones fundadas en razones, donde “llamaremos ‘razones’ o ‘fundamentos’ a las justificaciones aducidas para sostener la verdad o probabilidad de lo creído.” (Villoro, 1995, p.98). En otras palabras, serán abstracciones elaboradas para justificar la adecuación de las creencias con la realidad, es decir, por ejemplo, si voy a comprar un auto, para atribuir que esta acción se considere racional debo justificar dicha compra, no sólo en motivos subjetivos sino justificándola a través de razones la cuales puedan ser compartidas, en otros términos, mostrar las razones por las cuales comprar un auto es una acción racional más allá de todo capricho individual argumentando, por ejemplo, la necesidad de tener un automóvil para transportar más rápido a una persona que constantemente se enferma haciendo frecuente sus visitas al hospital. De este modo la creencia racional de comprar un auto se adecua a la realidad a través de la efectividad del traslado del enfermo, por lo tanto: “Decimos que una creencia u opinión es ‘racional’ si puede justificarse en razones compatibles y no responde solo a motivos

injustificados. Como las razones compatibles son garantía de la adecuación de la creencia a la realidad, 'racional' es una creencia con *pretensión* de verdad." (Villoro, 2007b, p.209). Ahora bien, si la "racionalidad" gira en torno a la justificación de las creencias a través de las razones, lo "razonable" se enfocará en la efectividad.

Cuando hablamos de lo razonable nos referimos al nivel de efectividad con el cual las creencias o acciones sirven para realizar un fin determinado, en palabras de Villoro, "al hablar de creencias u opiniones razonables nos referimos a la medida en que esas razones son efectivamente suficientes o no para alcanzar la realidad y, por lo tanto, al grado que puedan sostener una pretensión de verdad." (Villoro, 2007b, p. 209). Continuando con nuestro ejemplo del automóvil podemos considerar que es racional el hecho de adquirirlo por la necesidad de transportar constantemente a una persona que se enferma al hospital, ahora bien, es razonable creer que dicho auto será comprado dentro de cinco meses dependiendo las acciones que tome para que efectivamente pueda adquirir el vehículo. Este ejemplo nos deja en claro lo siguiente: podemos tener razones que justifiquen que una creencia es racional, por ejemplo, la adquisición de un vehículo para el traslado de un enfermo, sin embargo, el sólo hecho de tener razones justificando la creencia no da paso a la efectividad, pues al integrar lo razonable notamos otras razones las cuales nos sirven para la adecuación concreta de dicha creencia con la realidad, al decir es razonable comprar el auto en cinco meses ya estamos considerando las posibilidades de la adquisición dependiendo de mi situación específica. De este modo podemos ver el carácter de cada uno de los dos elementos, mientras lo racional fundan sus creencias en razones que pretenden tener un grado de verdad, por tanto, ser objetivas, lo razonable busca concretar dicha pretensión de verdad de lo racional a través

de una explicitación particular de las creencias dando luz a otras razones conforme a cada situación específica.

De este modo, concordamos con la conclusión elaborada por Emmanuel Ferreira sobre este mismo tema, la cual agregamos pues consideramos sintetiza de una manera excepcional la definición de razón como racionalidad razonable<sup>12</sup>:

La racionalidad razonable es aquella que opera con prudencia (busca elegir entre los fines posibles el más conveniente en una circunstancia dada, y determina los medios más adecuados para lograr ese fin, teniendo como medida no sólo la utilidad, la adecuación, lo óptimo, la proporción, sino también el valor), indagando razones suficientes para creer, que además puedan ser compartidas y ayuden a resolver conflictos ante diferentes posturas racionales e irracionales de los diversos seres sociales y culturales, en los límites de la condición humana, sirviendo a la vida y no a la propia razón. (Ferreira, 2014, p.224).

Con esta exposición queda claro que al referirnos a razón no debemos entender, como ya se dijo, la razón ilustrada de la modernidad pues en palabras del propio Villoro “una racionalidad razonable no se refiere a una razón única y pura, sino a las distintas maneras como su ejercicio, en cada situación variable permite acercarnos a cumplir con los fines que perseguimos.” (Villoro, 2007b, p.212). Así, nuestro autor nos da las herramientas para poder disertar de una forma más precisa el problema de la autenticidad como autonomía de la razón para llegar poco a poco a su concepción de filosofía auténtica.

Primero debemos comenzar a hablar solamente de filosofía la cual para nuestro autor puede catalogarse como un conjunto de proposiciones creídas. De las cuales hay dos causas que originan dichas creencias. Nos referimos a razones y a motivos, de las primeras ya hemos realizado apuntes considerables. Es evidente que la tradición filosófica se mueve a través de

---

<sup>12</sup> Cfr. Villoro, Luis (2007b). Lo racional y lo Razonable. En *Los retos de la sociedad por venir*, (pp. 205-222). México: FCE. También: Ferreira, Emmanuel (2014). La vía epistémica hacia la liberación. En: Ramírez, Mario Teodoro (coord.) (2014). *Luis Villoro pensamiento y vida: homenaje en sus 90 años*, (pp. 211-246). México: Siglo XXI.

las primeras, pues al largo de la tradición los diferentes filósofos han expuesto argumentos o pruebas para demostrar y fundamentar sus afirmaciones, recordemos que nos estamos refiriendo por razones a todas las diferentes justificaciones con las cuales podamos fundamentar la verdad de lo creído, de esto modo nos explica nuestro autor a través de la tradición filosófica que lo diversos autores han intentado justificar en diversas razones sus afirmaciones acerca de diversos temas, el alma, el mundo, el conocimiento o la experiencia, por mencionar algunos. Por consiguiente, dichas afirmaciones tras el arduo trabajo de fundamentarlas en razones los autores creen en lo afirmado, sin embargo, es importante señalar que al elaborar las diferentes razones para justificar las afirmaciones estas pretenden tener un carácter de objetividad, independientes de los autores que las elaboran. En este punto se debe dejar en claro que no debemos de confundir las razones con los motivos, pues dichas razones pueden presentarse a través de argumentos, pruebas o demostraciones, para lograr su cometido, este es el de fundamentar una aseveración de algún tema, por ello, en ningún caso, utilizaremos el concepto de razones para referirnos a los intereses personales de cada autor, sino únicamente a las justificaciones que intentan sostener el carácter de verdad de las afirmaciones realizadas por los autores.

Es importante detallar, la cuestión de las razones que pretenden ser objetivas, en este plano es claro que nos movemos dentro de la racionalidad, pues los filósofos presentan argumentos que buscan justificar una afirmación la cual se adecúe con la realidad, pero esto no se agota ahí, para que la adecuación se muestre dentro de la realidad debe ser objetiva, esto es, válida para cualquier sujeto, sólo entonces podremos afirmar que las razones las cuales justifican dicha afirmación son consistentes pues son independientes de su autor alcanzando una probabilidad de verdad, mayor, de lo creído. Así, los sujetos racionales

pueden comprender las razones juzgando la validez de aquellas afirmaciones las cuales pretenden tener un carácter de verdad. En consecuencia, todo sujeto racional, podrá tener la opción de aceptar o rechazar dichas razones pues podrá acceder a revisar la validez la objetividad de las justificaciones de las diferentes aseveraciones. Es decir, revisar las razones o justificaciones expuestas a través de argumentos o demostraciones para observar si en realidad tienen un grado importante de verdad siendo válidas para cualquiera. Así “aunque las circunstancias en que surgieron las filosofías de Aristóteles o de Kant sean muy lejanas, aunque su mentalidad o estilo de pensamiento pudieran ser distintos a los nuestros, nosotros podemos juzgar de la validez de los argumentos y explicitaciones que adujeron.” (Villoro, 1995, p. 98).

Esta cita nos presenta el carácter objetivo de la filosofía, pues todos los problemas y las proposiciones de ella son universales, es decir, no dependen de una situación propia para tener sentido, pues estas pretenden fundarse en razones objetivas, como ya lo vimos, cualquier sujeto puede comprenderlas y considerar si sus argumentos o razones son válidos. De esto último se desprende la primera característica del concepto de filosofía auténtica que emplea Luis Villoro pues será precisamente la capacidad de la razón de examinar los argumentos de las creencias recibidas, en este primer momento podemos ver con claridad, la racionalidad, donde las diferentes filosofías intentan fundar en razones objetivas a través de argumentos o demostraciones las afirmaciones que suponen dan claridad a la realidad. Así, la razón obtendrá su definición como *racionalidad razonable* siendo en este primer momento de la autenticidad. una autonomía pues es capaz de analizar no sólo los diversos sistemas filosóficos, sino cualquier creencia recibida, revisar sus razones en las cuales se fundamentan observando y criticando la validez o consistencia de sus argumentos o demostraciones de

ésta. De esta manera, al hablar de autonomía de la razón, como primer elemento de la autenticidad en filosofía, nos referimos a la capacidad de poner en cuestión toda creencia recibida, todo presupuesto científico, todo sistema filosófico a través de la revisión de las razones que lo fundamentan. “Éste es el requisito [nos dice nuestro autor] de la autonomía de la propia razón. En un primer momento llamamos ‘auténtica’ a una filosofía que cumple con ese requisito. Autenticidad es autonomía de la razón.” (Villoro, 1995, p. 99).

Por otro lado, podemos designar como una filosofía inauténtica en tanto esta se mueva dentro de un pensamiento imitativo, es decir, que no ponga en cuestión los supuestos o las razones de algún sistema sino únicamente acepte lo dicho en ella para aplicarlo en una situación determinada. Por ejemplo:<sup>13</sup> pensemos en un estudioso del sistema filosófico de Hegel, dicho sujeto está en la condición de usar sus planteamientos filosóficos para interpretar una problemática concreta de su contexto buscando, así, una solución, para Villoro no habrá filosofía auténtica si y solo si no se han analizado las razones que fundamentan los planteamientos teóricos de Hegel, sino solamente se ha adaptado dichos planteamientos filosóficos a la situación concerniente del sujeto que los estudia, es decir sólo repite sus propuestas. Por consiguiente, nos encontramos ante un pensamiento imitativo, en este caso del filósofo alemán Friedrich Hegel. Por el contrario, tomemos como ejemplo a Marx, el autor de *El capital* evidentemente tiene una influencia del pensamiento de Hegel, sin embargo, a diferencia del estudioso, Marx nos muestra que el autor de *La fenomenología del espíritu* puso la historia de cabeza pues son las condiciones materiales quienes determinan el pensamiento, con dicha aserción Marx se separa del pensamiento hegeliano, a su vez al ser

---

<sup>13</sup> Es importante aclarar que el siguiente ejemplo solo será para reflejar lo entendido por nuestro autor como inautenticidad en filosofía, debido a que será un ejemplo bastante polémico.

consecuente con ella el autor del *Manifiesto comunista* elabora una propuesta propia a través del materialismo histórico. En este punto podemos ver con claridad el primer apunte sobre la filosofía auténtica, la autonomía de la razón, pues Marx al separarse del pensamiento hegeliano para elaborar su propuesta es capaz de analizar las razones que fundamentan la filosofía de Hegel, evitando repetirlas sin ponerlas en cuestión. Es de suma importancia aclarar que Villoro no se encuentra negando las influencias teóricas de otros autores, sino únicamente afirma que una filosofía para ser auténtica no debe solo repetir sin cuestionar alguna corriente filosófica debe analizar las razones que la fundamentan. “el pensamiento imitativo [nos dice Villoro] es inauténtico, no por dejarse influir por ideas ‘ajenas’, sino por aceptarlas sin una discusión y examen personales.” (Villoro, 1995, p.100). También es importante mencionar que esto no se limita únicamente a los sistemas filosóficos, lo podemos encontrar en teorías científicas, ideologías políticas, en creencias cotidianas o de sentido común. Si lo empleamos en el ejemplo de los sistemas filosóficos es justamente porque estamos abordando como la autonomía de la razón al ser la capacidad de analizar algún presupuesto recibido es una característica de la filosofía auténtica. Una vez aclarado este primer apunte podemos pasar al siguiente, pues Villoro entiende que la autenticidad no se limita en la autonomía de la razón, sino también encuentra extensión como *congruencia entre pensamiento y vida*.

Para completar su concepción de filosofía añadiéndole el adjetivo de auténtica, Villoro ve algo más allá de la autonomía de la razón, pues nota que las creencias no solo se encuentran encausadas por razones, sino también por motivos, entendido por estos últimos las causas que inducen a la acción, vemos que en este punto se completa la definición de razón como racionalidad razonable, pues si en el apunte anterior, la racionalidad (autonomía

de la razón), el acento estaba puesto en la capacidad de analizar las razones aducidas para la justificación de las creencias recibidas, aquí el acento se encuentra en lo razonable, en los motivos que buscan los medios para la realización de las acciones concretas, lejos de solo las justificaciones. Buscando los medios precisos para la realización de las razones que solo justifican las creencias. Por tanto “si las razones que justifican la verdad o probabilidad de una creencia han de ser objetivas, los motivos que influyen en su aceptación o rechazo son subjetivos... por sus razones una filosofía es universal, por sus motivos, singular.” (Villoro, 1995, p.101). En otras palabras, las razones presentadas en argumentos, pruebas o demostraciones tienen en todo momento una pretensión de verdad, buscan hacer universal una filosofía para que dichas razones puedan entrar en diálogo independientemente del sujeto que las revise. pues estas justificaciones se encuentran en el plano de lo racional, volviendo de nuevo a la diferencia realizada por nuestro autor, serán razones objetivas de la cuales se elaboran las proposiciones de la filosofía haciendo que sus planteamientos puedan ser comprendidos, compartidos o analizados por todos los hombres, entonces, ¿qué papel juegan los motivos dentro de la filosofía? La respuesta es la siguiente, se trata de la función que cumple la filosofía para quien decide sostenerla, es decir, una vez revisando los presupuestos de una filosofía y determinando si los tomo, si los desecho, si elaboro otros a partir de ellos, se debe ser consecuente con dichos planteamientos, consecuentes en el sentido de dirigir nuestro actuar en pro de los planteamientos teóricos sostenidos, en otras palabras, que haya congruencia entre el pensamiento y el actuar en la vida. De este modo Luis Villoro concluye respecto al segundo apunte o característica de la autenticidad lo siguiente:

La singularidad de los motivos no afecta el carácter objetivo y universal de la justificación racional, pues la verdad de las proposiciones filosóficas se funda en razones y estas son objetivas. La singularidad de los motivos afecta, en cambio, la función que cumple la filosofía en relación con el sujeto que la sustenta [pues de no ser así]. El pensamiento se convierte

entonces en un juego intelectual desligado de la vida. Su consecuencia es la superficialidad o el filisteísmo; el frío malabarismo de los conceptos o la falsa seriedad académica. (Villoro, 1995, pp. 101-102).

En consecuencia, aparece otro modo de caer en la inautenticidad, el hecho de no ser consecuentes en la acción con los planteamientos que sostenemos en las abstracciones teóricas pues al omitirlos caemos en el juego de la argumentación sin ninguna consolidación en la realidad, todas las propuestas quedaran relegadas al plano abstracto y se mostrará una incongruencia evidente con aquello que argumentamos, pues no somos capaces de sostenerlo en la acción. Podemos por ejemplo lanzarnos contra una ideología en el plano teórico, pero esto no servirá de nada, seguiremos sujetos a las formas de dominación que desprende dicha ideología. Incluso no podremos situar nuestras reflexiones teóricas en una propuesta de acción concreta aun cuando ella tenga elementos teóricos. Con todo lo anterior y una vez señaladas las dos características ya podemos mostrar la definición de Luis Villoro sobre el concepto de nuestro interés. La filosofía auténtica es: la autonomía de la razón implicando una disposición crítica para liberarnos de nuestras sujeciones posibilitando un pensamiento congruente con el actuar en la vida, es decir, un actuar fundamentado en razones. En palabras del propio Villoro: “la autonomía de la razón parece implicar un pensamiento congruente con motivos personales. Acceder a ella sería, pues, la mejor vía para romper con el pensamiento enajenado.” (Villoro, 1995, p.105).

Con esta definición podemos continuar con los siguientes pasos, si la construcción de la filosofía auténtica pretende superar la inautenticidad, tal como lo hemos visto, es importante precisar la forma en la cual se hace efectiva dicha superación, por consiguiente señalaremos la forma en la cual de esta definición de filosofía se desprenden dos modos de proceder, para lograr, como ya se dijo, la superación de la inautenticidad, esta última al ser

dependiente se encuentra en un pensamiento imitativo, frente a esto, siguiendo la definición de nuestro autor, la filosofía, si es auténtica, tendrá que ser un instrumento de liberación como uno de sus modos de operar, esto en relación con la congruencia entre pensamiento y vida. Por otro lado, al ser autonomía de la razón debe presentarse como pensamiento riguroso el cual la conduce a dicha autonomía. Estos modos de proceder, la filosofía como instrumento de liberación y como pensamiento riguroso, son consecuencia de un mismo concepto por tal motivo, dichos modos no se excluyen sino por el contrario se complementan, de esta manera será como los abordaremos, agregado a su vez las concepciones trabajadas en los apartados anteriores, “actitud filosófica” y “actividad filosófica” para mostrar el modo en el cual esta definición las abraza desembocando en la unidad del pensamiento filosófico de Luis Villoro, en otras palabras, observar como este concepto le da unidad a todo su pensamiento.

Si estamos ante un concepto de una filosofía auténtica donde la autonomía de la razón y la congruencia son sus elementos principales podemos iterar, para que efectivamente se muestre con claridad el concepto, que la filosofía operara como un instrumento de liberación, pues si hablamos de una autonomía que constantemente analiza las razones que fundamentan los presupuestos recibidos a modo de creencias, conocimientos o ideologías. La filosofía debe tener un carácter liberador de dichos presupuestos examinados, de no ser así, caeríamos en lo criticado con anterioridad, un pensamiento únicamente imitativo. Por siguiente, Villoro nos señala dos aspectos que debe cumplir nuestro concepto para superar, en un primer momento, de modo concreto la inautenticidad.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Dichos aspectos los elabora apoyado de un análisis realizado a las propuestas de tres autores: Salazar Bondy, Enrique Dussel y Leopoldo Zea. Cfr. Villoro, Luis (1995). Leopoldo Zea: la posibilidad de una filosofía latinoamericana. En: *En México entre libros: pensadores del siglo XX*, México: FCE. No vamos a indagar en ello pues recordemos que el objetivo es mostrar el despliegue del concepto de filosofía de Luis Villoro para ver como este concepto da unidad a su pensamiento.

En primer lugar, tiene que ser una reflexión crítica, radical, de las creencias recibidas, susceptibles de desenmascarar el conjunto de opiniones que nos esclavizan. En segundo lugar, la filosofía tiene que tener presente el problema mismo de la dominación y reflexionar con autonomía sobre las vías para liberarnos de ella. (Villoro, 1995, p. 107).

En este punto ya podemos ver de manera más clara las relaciones con nuestro capítulo anterior para mostrar como esas descripciones de la “actividad” o “actitud” en filosofía recaen en el planteamiento mismo del concepto, al develar que la filosofía debe mostrarse como instrumento de liberación nos encontramos que la descripción de la “actividad” misma del quehacer filosófico expuesta en *Filosofía y dominación* encuentra su soporte en este punto. Pues si estamos afirmando una concreción de la liberación a partir de los aspectos señalados podemos inferir la forma en la cual entra la “reforma del entendimiento” y la “elección de vida nueva” características de la “actividad filosófica.” De este modo prosigamos paso a paso: 1) la filosofía debe ser una reflexión crítica que nos ayude a desenmascarar las creencias que nos esclavizan, por lo tanto, al hablar de una “reforma del entendimiento” la cual indaga dentro de los supuestos conceptuales de la estructura social de dominio, estamos hablando de la explicitación del primer aspecto que necesita la filosofía para ser considerada como un instrumento de liberación. 2) la filosofía debe de tener presente el problema de la dominación y reflexionar sobre las vías para liberarnos de ella. Recordemos el discurso de ingreso al *El Colegio Nacional* de nuestro autor, si la filosofía no tiene presente el problema mismo de la dominación puede caer en su entramado, donde en lugar de operar como un instrumento liberador será todo lo contrario un instrumento dominador a través del adoctrinamiento del pensamiento filosófico. Por otro lado, al reflexionar sobre las vías para liberarnos de dicha sujeción estamos hablando de una “elección de vida nueva” la cual ya no responde al seguimiento de los presupuestos recibidos de manera pasiva, sino tras análisis de los conceptos los cuales sustentan la estructura social de dominio podemos acceder a una

reflexión que nos ayude a liberarnos de ella siempre eligiendo de manera autónoma lo otro de la dominación. Así podemos ver como una de nuestras consideraciones anteriores, la “actividad filosófica”, queda enmarcada en el concepto de filosofía auténtica de nuestro autor.

Sin embargo, con todo esto señalado es importante realizar dos aclaraciones, con respecto al modo de proceder para hablar de dicha liberación, de modo más preciso, las limitaciones de la filosofía con respecto a esto, la primera aclaración será dibujar claramente las delimitaciones para confundir dicho modo de proceder de la filosofía con los trabajos realizados en antropología, sociología, ciencias políticas, historia, etc. Si bien en muchos aspectos convergen la principal diferencia será el carácter universal de los temas de la filosofía mientras que los otros, para Villoro, responden a caracteres circunstanciales. Por otro lado, la segunda aclaración será no confundir el aspecto reflexivo de la filosofía con un pensamiento puramente instrumental, es decir una acción práctica inmediata. Pues de no ser así, “la filosofía, entonces, solo tiene sentido como instrumento de combate y no como reflexión sobre las metas mismas que tiende ese combate.” (Villoro, 1995, p. 109). A su vez es importante aclarar esto último pues podemos caer en error de afirmar que en Villoro existe una contradicción. Nuestro autor no niega que la filosofía tenga una parte práctica, solo aclara que no debemos de dar prioridad a esta o confundirla con el aspecto crítico o reflexivo propio de la filosofía, pues éste nos dará las herramientas concretas para una acción más meditada. Recordemos que la filosofía para ser auténtica debe tener una congruencia entre pensamiento y vida para llevarlo a la acción o práctica concreta, pero nuestro pensamiento debe realizar una revisión de las razones que fundamentan todo presupuesto que intenta dominarnos. Con todo lo anterior nos dice Villoro:

Toda labor filosófica tiene, sin duda, un aspecto instrumental y práctico. Como ideología, cumple una función en un sistema de poder; como crítica del pensamiento ideológico, cumple una función disruptiva frente al sistema, pero esas funciones no pueden reducirse a una incitación a la acción política ni a una teoría de los procesos de cambio. La labor disruptiva de la filosofía está implícita en su actividad propia de análisis conceptual y crítica de toda creencia aceptada son discusión racional. (Villoro, 1995, p. 109-110)

De ahí se sigue claramente que Villoro no se encuentra negando la acción, pues de ser así caería en contradicción al afirmar que de no haber congruencia entre pensamiento y vida las reflexiones solo se quedarían en un “juego intelectual desligado de la vida.” Por otro lado, al tomar su propio concepto de filosofía ya ejerce una acción, pues al entender a esta como un instrumento de liberación se ve en la necesidad de elaborar toda una filosofía “ética-política” (a propósito de una de sus dos vertientes de pensamiento) para argumentar en pro de esta liberación. Dando a su vez herramientas para una acción concreta, pero dichas herramientas no son resultado de un pensamiento puramente instrumental que busca la acción inmediata, sino se encuentran fundamentadas en razones, elaboradas de forma disruptiva ante la estructura social de dominio, es decir, un análisis de las razones que fundamentan los conceptos de alguna creencia, teoría o ideología aceptada sin discusión.

No obstante, Villoro entiende que tanto la concepción de la filosofía auténtica como instrumento de liberación; como la elaboración de una filosofía “ética-política”, deben complementarse y en algunos puntos sostenerse de su segundo modo de proceder, nos referimos a la filosofía como pensamiento riguroso. Pues si hablamos de una crítica o análisis a los supuestos aceptados sin discusión es evidente que debemos puntualizar como opera dicha crítica.

En consecuencia, para hablar de una filosofía auténtica como autonomía de la razón esta debe acceder a un pensamiento riguroso, pues “en su búsqueda de precisión y claridad

racionales y en su afán de alcanzar creencias justificadas, sin que ello se identifique con ninguna ciencia ni mucho menos se ponga a su servicio [la filosofía alcanza a ser autónoma pues se presenta de manera más clara como pensamiento disruptivo].” (Villoro, 1995, p.112). De esta cita debemos aclarar diversos puntos, el primero trata de la insistencia de Luis Villoro junto a Fernando Salmerón y Alejandro Rossi, de exigir profesionalismo para la elaboración de una mayor claridad racional de los conceptos alcanzando la justificación en razones de las creencias para que la filosofía pueda verse como auténtica, pues en este punto opera en su máximo esplendor la autonomía de la razón. De esto no se sigue que los tres autores mencionados aboguen por una tecnificación de la filosofía o por confundir este modo de proceder con un pensamiento cientificista instrumental, confusión desprendida de los ataques de Leopoldo Zea<sup>15</sup>. Por consiguiente, al hablar de profesionalismo nos referimos a una actitud del quehacer filosófico, de modo más claro y trayendo nuestra concepción expuesta en el apartado 2.1, profesionalismo<sup>16</sup> implica, entonces, una “actitud filosófica” la cual tras superar la “actitud natural”, donde dábamos todo supuesto como válido, entramos en una etapa crítica para revisar los presupuestos que aceptábamos pasivamente. A su vez podemos observar como nuestra noción de “actitud filosófica” tomada del ensayo *Motivos y justificación de la actitud filosófica* se enmarca en el concepto mismo de filosofía auténtica empleado por nuestro autor. Con todo, nos dice Villoro: “Filosofía rigurosa quiere decir simplemente filosofía que intenta llevar hasta el final, con el ejercicio de la propia razón, el examen de los

---

<sup>15</sup> Como ya lo aclaramos no ahondaremos en la polémica solo señalamos lo puntos con los que se ha confundido esta noción de filosofía rigurosa en torno al profesionalismo.

<sup>16</sup> También podríamos revisar las influencias tanto de Husserl como de la Filosofía Analítica para la construcción de esta exigencia que debe tener la filosofía, pues un tema interesante es la manera, tal como lo expone Pedro Stepanenko, en la cual la fenomenología de Husserl construye un puente para la toma de la filosofía analítica por los fundadores de la revista *Crítica*. Sin embargo, esto supera por mucho el objetivo del proyecto, al igual que la polémica con Leopoldo Zea, no ahondaremos en esto, solo exponemos los planteamientos de Villoro con respecto a su concepto de filosofía auténtica.

fundamentos de las opiniones y doctrinas recibidas, filosofía que no se detienen en razonamientos vagos o figuras retóricas, que no toma prestadas, sin ponerlas en cuestión, opiniones manejadas por otros.” (Villoro, 1995, p.116). Una reflexión que aspira a la claridad de las razones que fundamentan nuestros presupuestos, de esto modo es evidente que, si nos referimos a un pensamiento riguroso que constantemente se encuentra en un análisis de las razones de nuestras creencias, iteramos que esta rigurosidad es liberadora. Volviendo a la idea de la filosofía como instrumento de liberación, observamos una complementación con la rigurosidad, pues al ser un examen de las opiniones, ideologías o teorías recibidas, dicha rigurosidad opera como un pensamiento disruptivo frente a su recepción pasiva. De este modo se vuelve liberadora de nuestra sujeciones, pero en esta liberación no debe confundirse con el actuar inmediato o instrumental, donde toda reflexión filosófica tenga el fin de la prédica política, moral o social, si bien esto construye parte importante de la filosofía no se reduce a ella, por consiguiente, la rigurosidad del pensamiento filosófico debe fungir, en su tarea de liberadora, en la elaboración de planteamientos de conceptos cada vez más claros para dar un fundamento racional para la acción, practicidad e incluso para aclarar las metas con respecto al cambio social, político o moral. Con esto podemos ver como filosofía rigurosa y filosofía de la liberación convergen en su concepto de filosofía auténtica. En palabras de

Luis Villoro:

Esta tarea, propia de la filosofía auténtica, disruptiva, no puede confundirse con la predica política, con la incitación a la acción ni con la formulación de teorías sobre el cambio social y, sin embargo, es indispensable para dar un fundamento racional a esas actividades y aclarar sus metas... Más aun, una filosofía en verdad autónoma es siempre libertaria, aunque su tema expreso no sea la propia circunstancialidad ni la transformación política. Porque ejerce una función disruptiva frente a las creencias aceptadas que sostienen un sistema de dominación. Así, filosofía rigurosa y filosofía de la liberación, si son auténticas, lejos de oponerse, convergen. (Villoro, 1995, pp. 117-118).

Ahora es evidente la necesidad de Don Luis de elaborar un proyecto filosófico en pro de su mismo concepto. “Estudiar las relaciones entre el pensamiento y las formas de dominación” quiere decir, bajo su propio concepto de filosofía auténtica, lo siguiente: 1) al ser autonomía de la razón devenimos en una filosofía rigurosa con la cual estudiar el pensamiento refiere a la elaboración de una teoría del conocimiento que analice los conceptos centrales para hablar de ella, sabiduría, verdad, justificación, creencia, realidad, conocimiento etc. 2) sin embargo, al ser a su vez congruencia entre pensamiento y vida, conduce a Villoro motivado por su preocupación ante el problema de la dominación, a la elaboración de los fundamentos de una “ética política” que de propuesta fundamentada en razones objetivas ante la estructura dominante. En este sentido podemos decir que su concepto es su modo de hacer filosofía, dándole unidad a su pensamiento.

## Conclusiones

Finalicemos la presente tesis explicitando como la forma de hacer filosofía de Luis Villoro se refleja a lo largo de toda su obra. Comencemos con su propio proyecto. *Creer, Saber Conocer* es una exigencia de su rigor filosófico característico de la autonomía de la razón de su propio concepto, en dicho libro elabora una “teoría del conocimiento” apoyada en la filosofía analítica pero no repitiendo esos planteamientos, parte de dicha corriente pero elabora una propuesta propia, abordando temas como la naturaleza de las creencias, la diferencia entre ciencia y sabiduría, la definición del conocimiento como creencia verdadera justificada y sus contraejemplos, todo ello lo conduce a la formulación de una ética de las creencias; a su vez, al ser congruente con su pensamiento y vida, es lo más consecuente con sus planteamientos sobre el conocimiento, esto lo conduce al carácter liberador de la filosofía donde dichos planteamientos no quedan en el plano abstracto sino los aterriza ante el problema de la dominación, emergiendo, así, el libro de *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. En el cual desarrolla, como su nombre lo dice, una filosofía “ético-política” que propone, ya en sus capítulos finales, una idea de comunidad que puede ser una orientación para la acción del reconocimiento del otro. Un actuar que se encuentra profundamente fundamentado en razones tras la elaboración conceptual previa. En otras palabras, con este proyecto podemos ver una preocupación por el pensamiento, para que este sea riguroso, pero también se encuentre en relación con nuestra vida, no quede en el plano abstracto y sea un apoyo para fundamentar nuestro actuar ante el mundo.

Ahora bien, recordando a Carlos Pereda, iteramos una extensión de este proyecto, pues si bien Luis Villoro enmarca su proyecto a dos libros, Pereda nos da la pauta para llevarlo a toda su obra, pues él afirma “que en toda su vasta obra se encuentran estas dos

vertientes” nos referimos, otra vez, a la teoría del conocimiento y la filosofía ética-política. Como pudimos verlo en el primer capítulo, tras todo ese material de diversos temas abordados por Villoro consideramos que clasificarlo bajo las etapas elaboradas por Mario Teodoro Ramírez englobaba de manera clara los pasos intelectuales de nuestro autor, agregamos la visión de Pereda y vimos que efectivamente en toda su obra Villoro ya se encontraba en sintonía con preocupaciones de cada una de sus vertientes. Esto nos condujo a las primeras partes del segundo capítulo, donde el interés central era mirar dos ejemplos en los cuales Villoro ya mostraba una preocupación por cada una de sus dos líneas de trabajo, pero relacionados por el tema de la filosofía, es decir, ver qué era lo argumentado en cada una de estas dos vertientes, a través de su ejemplificación en los textos titulados: *Motivos y justificación de la actitud filosófica* y *Filosofía y dominación*; con respecto al concepto de filosofía. Finalmente llegamos a la deducción de que debíamos explicitar dicho concepto para observar como éstas dos interpretaciones de filosofía, realizadas desde cada una sus dos líneas, quedaba dentro del concepto de *filosofía auténtica*. Esto nos llevó a concluir que efectivamente ambas vertientes estaban unidas incluso se complementaban dentro del concepto antes mencionado. Sin embargo, queda un cabo suelto, la extensión del proyecto de Villoro consecuencia de la afirmación de Pereda. Ahondaremos en ello.

Si ya disertamos la forma en la cual las dos líneas del pensamiento de Villoro se relacionan a través de su concepto de “filosofía auténtica.” Ahora realizaremos, la extensión de dicho proyecto a lo largo de su obra. Si localizamos la unidad de su proyecto a través de la relación entre autonomía de la razón y la congruencia entre pensamiento y vida las cuales son las características de su concepto de filosofía, partamos de ahí. En *los grandes momentos del indigenismo en México* nuestro autor plantea el camino desde la sujeción hasta la

recuperación del indígena, en ello encontramos reflejado la filosofía como instrumento de liberación, categoría que emerge de la relación entre las dos características del concepto de filosofía de nuestro autor. Esto queda mayormente reflejado en *Ensayos sobre el indigenismo* pues al ser una compilación póstuma se ve la evolución del pensamiento de nuestro autor tratando que sus planteamientos sean cada vez más rigurosos por ende más cercano a la liberación y exige la congruencia con la vida pues propone un reconocimiento del otro, del indígena, en este mismo tenor se desarrolla *El proceso ideológico de la revolución de independencia*.

En este punto se toca un tema bastante importante, el reconocimiento del otro, tema que surge de la exigencia rigurosa de la filosofía y le permite abrirse desde diversos enfoques, estos son los siguientes: desde la religión con *La significación del silencio y otros ensayos*, desde la política con *Estado plural, pluralidad de culturas y De la libertad a la comunidad*. Al reconocer el carácter filosófico de la liberación a partir del reconocimiento de otro se llega a la idea de comunidad donde localizamos textos como: *Los retos de la sociedad por venir, Tres retos de la sociedad por venir y La alternativa: perspectivas de cambio*.

Desde el trabajo propiamente político encontramos una relación entre pensamiento y vida el cual se responde con los siguientes libros: *Signos políticos y El concepto de ideología y otros ensayos*. Es importante mencionar que muchas de las obras mencionadas abordan el tema de lo político. Del último texto se desprende una preocupación por la revisión teórica y crítica de la tradición donde podemos localizar, también, *Paginas filosóficas, La idea y el ente en la filosofía de Descartes, Estudios sobre Husserl, El pensamiento moderno: filosofía del renacimiento, En México entre libros: pensadores del siglo XX*.

Sin ninguna duda podemos extender la conclusión a la elaboración de las relaciones entre el proyecto de Luis Villoro con cada uno de sus libros sin embargo de dichas relaciones puede emerger tesis completas, volviendo a nuestro objetivo, podemos observar como todos los textos de Villoro se van conectando, pero esa conexión, más que de una concordancia de temas, surge de su mismo modo de hacer filosofía. En efecto, al decir que la “filosofía auténtica es autonomía de la razón incluyendo una congruencia entre pensamiento y vida.” En marca los propios pasos intelectuales de Luis Villoro, por ende, toda su obra, como lo mencionamos la autonomía de la razón no niega las influencias, lo que pide es un análisis exhaustivo de ellas, dicho esfuerzo lo podemos localizar en diversos libros de Villoro en los cuales aborda a los autores de la tradición. La pretensión de ir más allá, la elaboración de planteamientos rigurosos propios que pueden partir o no de otros. Esto también es localizable en los libros de Villoro, donde propone la idea de comunidad, la pluralidad de culturas, la efectividad de la democracia, todos estos puntos parte del seguimiento de *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. A su vez son resultado, indirectamente, de su postura elaborada en *Crear, Saber, Conocer* y algunos trabajos anteriores apuntan a la llegada de este enorme libro. Con todo esto podemos afirmar que el modo de hacer filosofía de Villoro es consecuencia de su mismo concepto, por tal motivo dicho concepto da unidad a todo su pensamiento. En efecto, en todos sus libros podemos ver su preocupación general, hacer converger una autonomía de la razón a través de su ejecución como filosofía rigurosa, es decir sus libros de planteamientos teóricos, con una congruencia entre pensamiento y vida que se ejecuta una filosofía de la liberación, es decir sus libros donde aterriza dichos planteamientos teóricos en el campo moral, social, cultural o político de la vida.

## Bibliografía

### Citada y consultada

#### Textos de Luis Villoro

- Villoro, L. (2014). *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_. (1999). *El proceso ideológico de la revolución de independencia*. (2ª edición). México: Conaculta
- \_\_\_\_\_. (2006). *Páginas filosóficas*. (2ª edición). Xalapa Ver: Universidad Veracruzana
- \_\_\_\_\_. (1965). *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_. (1974). *Signos políticos*. México: Grijalbo
- \_\_\_\_\_. (1975). *Estudios sobre Husserl*. México: UNAM.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Creer, Saber, Conocer*. (12ª edición) México: Siglo XXI
- \_\_\_\_\_. (2007). *El concepto de ideología y otros ensayos*. (2ª edición). México: FCE.
- \_\_\_\_\_. (1992). *El pensamiento moderno: filosofía del renacimiento*. México: FCE. / El Colegio Nacional
- \_\_\_\_\_. (1995). *En México entre libros: pensadores del siglo XX*. México: FCE. / El Colegio Nacional
- \_\_\_\_\_. (1997). *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. México: FCE. / El Colegio Nacional
- \_\_\_\_\_. (1998). *Estado plural, pluralidad de cultural*. México: UNAM. / Paidós
- \_\_\_\_\_. (2001). *De la libertad a la comunidad*. México: Ariel / TEC. De Monterrey
- \_\_\_\_\_. (2007b). *Los retos de la sociedad por venir: ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_. (2016). *La significación del silencio y otros ensayos*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2015). *La alternativa: perspectivas y posibilidades de cambio*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_. (2017). *Ensayos sobre indigenismo: del indigenismo a la autonomía de los pueblos indígenas*. Madrid: Biblioteca Nueva

- \_\_\_\_\_. (2006). Motivos y justificación de la actitud filosófica. En: *Páginas filosóficas*. (pp. 61-77). Xalapa Ver: Universidad Veracruzana
- \_\_\_\_\_. (2007). Filosofía y dominación. En: *El concepto de ideología y otros ensayos*. (pp. 120-135). México: FCE
- \_\_\_\_\_. (1995). Leopoldo Zea: La posibilidad de una filosofía latinoamericana. En: *En México entre libros: pensadores del siglo XX*. (pp.90-118). México: FCE. / El Colegio Nacional
- \_\_\_\_\_. (2007b). Lo racional y lo Razonable. En *Los retos de la sociedad por venir*, (pp. 205-222). México: FCE.
- \_\_\_\_\_. Et al. (1968). El sentido actual de la filosofía en México. En: *Revista de la universidad de México*. Vol. XXII, núm.5. (pp. I-VIII). Recuperado de: [http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/issue/view/405/showToc](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/issue/view/405/showToc)

### **Textos sobre Luis Villoro**

- Ferreira, E. (2014). La vía epistémica hacia la liberación en la filosofía de Luis Villoro. En: Ramírez M. T. (Coord.). *Luis Villoro: pensamiento y vida: homenaje en sus 90 años*. (pp. 211-246). México: Siglo XXI / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Garzón Valdés, E. & Salmerón, F. (Comps.). (1993). *Epistemología y Cultura, entorno a la obra de Luis Villoro*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Hurtado, G. (2007). Filosofía en México y Filosofía Mexicana. En: *El búho y la serpiente, ensayos sobre filosofía en México en el siglo XX*. (pp. 41-52). México: UNAM.
- Hurtado, G. (2012). Qué es y qué puede ser la filosofía analítica. En: *Diánoia, revista de filosofía*. Vol. 57, núm. 68. (pp. 165-173). Recuperado de: <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/index.php/dianoia/issue/view/13>
- Hurtado, G. (2014). Retratos de Luis Villoro. En: Ramírez M. T. (Coord.). *Luis Villoro: pensamiento y vida: homenaje en sus 90 años*. (pp. 11-19). México: Siglo XXI / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ibargüengoitia, Antonio. (2000). *Filósofos mexicanos del siglo XX*. México: Porrúa.
- Leyva Martínez, G. & Rendón Alarcón, J. (Coords.) (2016). *Luis Villoro: Filosofía, Historia y Política*. México: Gedisa S. A. / UAM.

- Pereda, C. (2013). *La filosofía en México en el siglo XX, apuntes de un participante*. México: Conaculta.
- Ramírez Gonzales, C. F. (2014). El estatus epistemológico de la filosofía en *Creer, Saber, Conocer*. En: Ramírez, M. T. (Coord.). *Luis Villoro: pensamiento y vida: homenaje en sus 90 años*. (pp. 35-43). México: Siglo XXI / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ramírez, M. T. (2010). *La razón del otro, estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ramírez, M. T. (Coord.). (2014). *Luis Villoro: pensamiento y vida: homenaje en sus 90 años*. México: Siglo XXI editores / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Salmerón, F. (1991). Notas sobre la recepción del análisis filosófico en América Latina. En: *Isegoría, revista de filosofía moral y política*. Núm. 3 (pp. 119-137). Recuperado de: <https://doi.org/10.3989/isegoria.1991.i3>
- Stepanenko, P. (Comp.). (2017). *Luis Villoro: conocimiento y emancipación. Homenaje póstumo del Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

### **Material Audiovisual**

- García Ávila, D. [Academia Mexicana de la Lengua]. (2017, noviembre 29). *Luis Villoro: Maestros detrás de las ideas*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ARbE6bD7gpY>
- Stepanenko, P. Et al. [elcolegionacionalmx]. (2018, mayo 17). *La filosofía en El Colegio Nacional, segunda mesa: La renovación de la filosofía: Fernando Salmerón, Alejandro Rossi, Luis Villoro y Ramón Xirau*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6t6YJWj1xhM&t=2568s>